COMEDIA FAMOSA.

LA MANGANILLA DE MELILLA.

DE D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Vanegas de Cordova, galàn.	*Salomon Judio, graciosſo.*	*Amet Morabito, viejo grave.*
Pimienta, ſoldado.	*Azén Moro, galàn.*	*Alima Mora, Dama.*
Arellano, ſoldado.	*Muley Moro, galàn.*	*Arlaja Mora, Dama.*
Dos ſoldados, 1. 2.	*Zayde Moro.*	*Daraja Mora, Dama.*
	Piali Moro.	*Abenyuſar Moro, viejo grave.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Pimienta de Moro, y Alima de noche.

Alim. Donde eſtamos? què Caſtillo
y què Torres ſon aquellas?
Pim. Eſſe lugar es Melilla,
las Torres ſu fortaleza.
Alim. Porquè me engañas, traydor?
à Fez dizes que me llevas,
y à Melilla me has traìdo,
que es de Chriſtianos frontera?
Perdida ſoy; ay de mi!
porque enemigas Eſtrellas,
hiziſteis de la deſdicha
tributaria la belleza.
Triſte yo, quien me diria
ayer, quando hombres, y ſelvas
con libertad divagava,
y mandava con ſobervia:
que oy quando con blancas urnas
vertieſſe la Aurora bella
à los ayres oro en rayos,
y à los campos plata en perlas.
Yo tambien triſte daria,
à un hombre eſtraño ſujeta,
lagrimas tiernas al ſuelo,
y al viento lloroſas quexas.
Pim. Con quanta gracia lo llora! *Ap.*
mas por Dios que como peyna
ya en los riſcos Orientales
Febo ſus rubias madexas;
và deſcubriendo la Mora
un nuevo ſol en ſus hebras,
un nuevo Oriente en ſus ojos;
y en ſu llanto un alva nueva.
A Cielos, tan gran teſoro
entre engañoſas tinieblas

avarienta de mis dichas
me ocultò la noche fea?
No vieron humanos ojos
partes jamàs tan perfectas;
afrenta de Venus es,
y honra de naturaleza.
No llega la admiracion,
donde la hermosura llega;
covarde està la alabanza,
presumida la belleza.
Mora hermosa, que te afliges?
qué lloras? qué te querellas?

Alim. Por mi libertad perdida,
que es la mas preciosa prenda.
A Melilla me has traìdo?
no es por bien, venderme intentas,
Moro vil, à los Christianos
entregas tu sangre mesma?

Pim. Tu perdida libertad
injustamente lamentas,
quando un Argel de alvedrios
en tu hermoso rostro llevas.
Donde, di, seràs cautiva,
que no cautives, y seas
dueño de tu dueño mismo?
Basta, Mora, el llanto cessa;
tu remedio està en tu mano;
que porque el imperio sepas
de essos tus ojos, el mio
tienes ya tambien en ella;
no ha nada que eras mi esclava,
ya mi dueño, amor lo ordena;
que la luz deshaze injurias,
que te hizieron las tinieblas.
Redima, pues, Mora hermosa,
una piedad, dos tormentas,
un favor, dos libertades,
y una permission, dos penas.
Hazme tu Adonis dichoso,
pues eres tu Citerea;
y pues dispone mis glorias
la soledad destas selvas;
y te prometo que al punto,
sin que el Christiano te vea,
à tu amada libertad,
y à tu dulce patria buelvas.

Alim. Calla, villano, traydor,
los infames labios cierra,
por deshazer un agravio,
otros mayores empiezas?
Quando me obligas, pretendes
mi infamia? batir intentas
torres de diamante duro
con balas de blanca cera.

Pim. Mira.

Alim. Qué vana porfia!

Pim. Mas que vana resistencia!

Alim. Daràn à mis justas vozes
favor los troncos, y fieras.

Pim. Acaba.

Pelea con ella.

Alim. Un peñasco ablandas.

Pim. Para que tenga paciencia;
pudiendo yo ser Tereo,
si fueres tu Filomena;
Que vive Dios de cortarte,
para que en todo lo seas,
si resistes, ò dar vozes,

Saca la daga.

con esta daga la lengua.

Alim. Almas tienen estas plantas;
y deydades estas selvas,
que castiguen tu delito,
y que te impidan mi afrenta.

Salen Vanegas, Arellano, y otros soldados.

Vaneg. Acudid por essa parte,
soldados, que vozes suenan
de una muger afligida.

Alim. El Cielo escuchò mis quexas.

Are. Moros son; daos à prision.

Pim. Triste yo, en la vil contienda *Ap.*

me

me ha cogido el General.
Are. Es el Sargento Pimienta?
Pim. Pues quien puede ser?
Vaneg. Que es esto?
Pim. Gran desdicha ser pudiera;
valgate el diablo la galga,
y en que me he visto con ella!
Alim. Que era Christiano el traidor? *ap.*
Vaneg. Pues que ha sido?
Pim. A la frontera
de Bucar fui por espia,
como veis, por orden vuestra:
y ayer despues que escondiò
Tetis en la alcova negra,
que diò talamo à Peleo,
del Sol las doradas trenzas:
Topé en un monte essa mora,
cuyo cielo en su maleza
de Atlante dava à un cavallo
el oficio, y la sobervia.
Eres de Bucar? me dixo:
yo porque la diferencia
del lenguaje no me dañe;
traza, que el recato enseña:
respondo que soy de Fez,
mas huvelo dicho apenas,
quando ofreciendome quantas
Midas alcanzó riquezas,
me pide, que à Fez la lleve,
yo con la inocente presa
parto à Melilla, fingiendo
que cumplo lo que dessea.
Pues oy, quando sus colores
bolviò la luz à esta fuerza,
y que era Melilla supo,
sacandome de la cinta
el puñal, teñir intenta
del campo las esmeraldas
con la grana de sus venas.
El enorme angelicidio
le estorvè, y la misma fuerza
que al pecho quitò los golpes,
sacó del alma las quexas.
Alim. Que bien desmintiò su culpa!
Aparte.
Vaneg. Mora, no es justo, q̃ ofendas;
con aborrecer tu vida,
del Christiano la nobleza:
y mas quando à tal estima
obligan tus partes bellas,
que no has de tener esclava
mas q̃ el nombre en nuestra tierra:
Y pues sabes que el rescate
estas desdichas abrevia,
olvidalas ya, y tu estado
con menos lagrimas cuenta.
Pim. Pedro Vanegas de Cordova,
que es General desta fuerza
de Melilla, lo pregunta;
haz relacion verdadera.
Alim. Heroyco lustre de España;
en cuya persona juntas
la nobleza, y valentia
se compiten, y se ayudan;
presta à mi lengua atencion,
pues que mi historia preguntas:
conoceras la muger
mas sin dicha en la ventura.
Alima es mi nombre, y Fez
mi patria, sino repugna
que lo sea, la que ha sido
mi madrastra en las injurias.
Mi padre es un noble Moro,
cuyo nombre es Abenyusar,
à quien la privanza ha dado
del Rey de Fez la fortuna.
Creci por desdicha mia
en años, y en hermosura,
que con alas, y con lenguas
la fama aumenta, y divulga.
Entre muchos, que à mi imperio
los pensamientos tributan,

ſe moſtrò mas abraſado
Azèn, Alcayde de Bucar:
pero como no pudieſſen
fuertes diligencias ſuyas
ver jamàs del pecho mio
la condicion menos dura.
En violencia trocó el ruego,
la diligencia en induſtria,
y al poder injuſto apela
de la reſiſtencia juſta.
Y aſsi eſtando yo una tarde
en un jardin, á quien hurta
pinzeles la Primavera,
con que ſus Mayos dibuxa:
violento rompe la puerta,
reſuelto el jardin ocupa
de Moros enmaſcarados
una bien armada turba.
Cogieronme, y fue de ſuerte
de mi deſdicha, y ſu furia
mi turbacion; que aun la voz
de medroſa quedò muda:
y primero vi llevarme
por entre ſelvas incultas;
que permitieſſe à los labios
el temor pedir ayuda.
Alas impuſo ligeras
á los raptores la culpa;
con que en jornadas de inſtantes
llegaron conmigo à Bucar.
Donde ſu Alcayde ha dos meſes,
que quantos mas medios buſca
de contraſtar mi eſquivez,
mas ſu intencion dificulta:
que ſi antes era la mia
del todo opueſta á la ſuya;
que ſerà deſpues que ha buelto
la ofenſa el rigor en furia?
Con eſto emprendiò por fuerza
dar efecto á ſu locura;
mas dello apenas indicios
me dió ſu intencion injuſta:
Quando con roſtro mas fiero
que mueſtra la noche obſcura,
de tempeſtades armada
al que el golfo ayrado ſurca,
con ojos mas fulminantes,
que la ſerpiente en la gruta,
quando á las gentes de Cadmo
dió veneno, ſi agua buſcan.
Con pecho mas vengativo
que la Troyana, à quien mudan
en rabioſo can las penas
de ſu proſapia difunta;
le dixe: barbaro Moro,
ſin ley, ſin Dios, no preſumas
que lo que el amor te quita,
la fuerza te reſtituya.
Vive Alá, que ſi te atreves,
con los dientes, con las uñas,
qual rabioſa Tygre, al viento
darè tus entrañas ~~fieras~~ duras.
Prueba, qué te tardas? llega;
qué te detiedes? què dudas?
ò honeſtidad ſaberana,
que deydad tienes infuſa!
General famoſo, miente
la que dixere, que nunca
verdadera reſiſtencia
ſe ha rendido á fuerza injuſta:
qual timido paxarillo,
que quando el viento retumba
al trueno que el rayo engendra,
ſe eſconde en ſu miſma pluma;
ó como el ayrado cierzo
ſobre las hondas Ceruleas,
luego que el miſmo la cria,
deshaze la blanca eſpuma;
aſsi mi reſolucion
enfrena, deſmaya, y muda
la del Moro, ya arrojado

à emprender faccion tan bruta.
Despues acà (esto he devido
á su amor, ó à mi ventura)
ni de su poder se vale,
ni su desseo executa:
ò sea que mi valor
le acovarda, ò que procura
vencer el alma primero,
ò que temiendo á Abenyufar,
ò al Rey de Fez, deshazer
quiera la passada culpa,
sirviendo con cortesia,
à quien robò con injuria.
Ayer, pues, por obligarme,
despus de otras fiestas muchas,
con que mi gusto venera,
y conquista su ventura,
ordenó llevarme á caza,
y en un Cavallo, que imita
los del Sol en ligereza,
en ardor, y en hermosura,
sali á perseguir las fieras;
y quando à la selva ruda
los arboles comenzaron
à dar sombras mas confusas;
me aparté de los Monteros,
y las sendas mas ocultas
sigo, con la ligereza
que permite la espesura;
con intento de irme à Fez;
si el Cielo me diesse ayuda;
ó ausente de mi enemigo
habitar sierras incultas:
quando en las manos me puso
deste Español mi fortuna,
cuyos engaños me hizieron,
como ha dicho, esclava suya;
lo demàs èl lo ha contado;
confiesso que con la furia
de mi libertad perdida
me fue mi vida importuna;
mas ya que el valor he visto,
gran General, que te ilustra,
quiero mas ser en Melilla
esclava, que libre en Bucar.

Pim. La Mora es noble, y discreta, *Ap.*
pues confirma mi disculpa;
ó porque su dueño soy,
ó por temer que á la suya
credito le han de negar,
todo iguala á su hermosura.

Vaneg. Quanto tu beldad me admira;
me lastima tu fortuna.
Mas puedes pensar que yo,
por mas que ayrada presuma
perseguirte, he de oponer
mis fuerzas á sus injurias.

Alim. De tu nobleza fio:
pero si merced alguna
de ti espero, la primera
serà hazerme esclava tuya;
pues demás de lo que gano
con tal dueño: assi me escusas
la pena de ser, de quien
me traxo à tal desventura.

Pim. A enemiga, ya te entiendo; *Ap.*
porque mis intentos huyas,
quieres salir de mis manos;
mas no te valdrà la industria.

Vaneg. Señor Sargento.

Pim. Señor.

Vaneg. Bien ve q̃ en las damas nunca,
aunque se mude el estado,
el privilegio se muda:
que la compre quiere Alima;
darle gusto no se escusa;
pongale precio, y al punto
lo vaya à contar.

Pim. No ay suma,
porque dè yo tal esclava;
ni puede igualar alguna,
à la que por ella espero

de

de Azén, Alcayde de Bucar.
Vaneg. Pues con una condicion
el contrato se concluya:
que la cantidad por ella
le darè, que fuere justa;
y la que por su rescate
dieren, tambien serà suya.
Pim. Señor.
Vaneg. No ay que replicar:
y mire que no es oculta
su lasciva inclinacion:
y si este intento repugna,
serà forzoso que dello
un fin malicioso arguya.
Pim. El demonio se lo dixo: *Ap.*
confiesso que si me apunta,
jamàs me yerra Cupido;
mas mira, quando me acusas,
que por huìr de mis brasas,
no dè la Mora en las tuyas.
Vaneg. Mis costumbres por lo menos
hasta aora me disculpan.
Pim. Lo mismo digo, mas temo
que las venza esta hermosura;
y por abonar las mias,
digo, que pues dello gustas,
con la condicion que has puesto,
queda la esclava por tuya.
Vaneg. Pues venga à contar al precio:
ya, como pediste, mudas
el dueño, ya lo soy tuyo,
Alima.
Vase, y los soldados.
Alim. Y de la fortuna
lo soy yo, siendo tu esclava.
Pim. Estàs contenta?
Alim. Segura
à lo menos de tus excessos.
Pim. No podràs estarlo nunca,
si à tu misma patria buelves,
si el mismo infierno te oculta:
mas con todo te agradezco
que ayas callado mi culpa.
Alim. No lo agradezcas, que yo
no lo hize, porque induzgas
dello obligacion en tì;
mas porque nadie presuma
què tu pudiste perder
el respeto à mi hermosura.
Pim. Arrogante sois, y cuerda;
mas libreos Dios de una punta
de amor, que à fee que ella os saque
de arrogancia, y de cordura.
Vanse, y salen Azèn, Muley, y Zayda.
Az. Abrevia, que de un cabello
està mi vida pendiente.
Zay. De la peñascosa frente
que à essa sierra oprime el cuello;
al pie que le baña el rio
con lisongero cristal,
del mas espeso jaral,
y del bosque mas sombrio,
al campo menos amado
de Pomona, y Amaltea,
con alas, de quien dessea
y teme, corriò el cuydado.
No ay donde buscarla ya;
tragòse à tu Alima el suelo.
Az. Pese à Mahoma, y al Cielo
pese, y pese al mismo Alà.
Mul. Ten, no blasfemes, señor,
de Alà; mira que es locura
por amor de una criatura
ofender assi al Criador.
Az. Y es cordura que me ofendas
à mi tu, siendo quien soy;
y quando rabiando estoy,
mis excessos reprehendas?
Pues digo que pese à Alà
mil vezes, y pese à quanto
sobre su estrellado manto
su gloria gozando està.

Quando

Quando vomito Volcanes,
quando el dolor en el pecho
es un Aquilon deshecho,
que forma mil Uracanes,
quando las crinadas furias
de ira, rabia, y fuego llenas,
miniſtrando al alma penas,
brotan á la boca injurias;
te opones tu à mi furor?
è intentas, necio imprudente,
reprimirme en la creciente
de un deſeſperado amor?

Mul. Si ſe atrevieran tus labios
à algun humano ſujeto,
no fuera intento diſcreto,
oponerme à ſus agravios:
pero que de Alà blasfemes,
ni he de ſufrirlo, ni temo
tu poder, pues tu blasfemo
el del miſmo Dios no temes.

Az. Pues preſto verás en ti
qual yerra mas de los dos,
yo blasfemando de Dios,
ò tu ofendiendome á mi.
Ola, prendedlo al momento,
y á ſu ſobervia locura
la mazmorra mas obſcura
dè pena, y ponga eſcarmiento.

Mul. Bien, Alcayde, vas pagando
de mi padre los ſervicios,
que con tantos beneficios
te eſtà en Eſpaña obligando.

Az. Quanto del allà me obligo,
me ofendes tu acà, y no entiendo
que al padre, que es bueno, ofendo
ſi al hijo malo caſtigo:
llevadle preſto de aqui.

Mul. Poco te vengas en eſſo;
Azèn, por Alà voy preſo,
Alá mirará por mi. *Llevanle.*

Az. A Cielos! donde eſcondeis
mi prenda hermoſa, y querida?
por què me dexais la vida,
ſi el alma no me bolveis?

Sale Piali con una carta, y dala à Azén.

Pia. De Fez un Moro ha llegado
con eſta, Azén, para ti.

Az. Querellas ſerán Piali,
de Abenyuſar agraviado
à Azèn Alcayde de Bucar.

Lee el ſobreſcrito, abrela, y lee.

Car. Haſta aora ſe ha ocultado à mi diligencia el agreſſor del robo de Alima, vueſtro atrevimiento provò el hazerlo: vueſtra malicia deſcubre el encubrirlo: ſi la diſculpa no es ſer ya ſu eſpoſo: yo eſtoy ofendido, y el Rey indignado. De Fez. Abenyuſar.

Az. Solo aora me faltaba
eſta amenaza: levante
fiero el Tebano gigante
contra mi ſu fuerte clava:
vibre en la invencible mano
Jupiter omnipotente
contra mi el efecto ardiente
del flamigero Volcano.
Como al ſobervio Tifeo,
en el ſuelo trina-crino
me oprima el Etna, el Paquino,
el Peloro, y Lilibeo.
Cayga todo ſobre mi
el celeſtial firmamento;
que nada temo, ni ſiento,
deſpues que à Alima perdi.

Salen Daraja, y Salomon.

Salom. Mira que tiene tu hermano
todo el infierno en el pecho.

Dar. Bien ſe ha viſto en lo q̃ ha hecho;
mas por Alà ſoberano,
que ſino ſuelta al momento
à Muley de la priſion,

ha de apostar mi pasion
à furias con su tormento.
Salom. Rabiosos andan los perros.
Aparte.
Dar. Què es esto, Azèn? has perdido
el honor con el sentido:
que añades yerros à yerros?
quando por robar à Alima,
darte deviera temor
del Rey de Fez el rigor,
que à su padre tanto estima.
Las fuerzas te dismìnuyes?
si à Muley, Alcayde, prendes,
à tus vassallos ofendes,
y à ti mismo te destruyes.
Què Moro tiene tu tierra
sin èl, que te pueda dar
ombros en que sustentar
el peso de tanta guerra?
Y quando à tu enojo quadre
no atender à esta razon,
respeta la obligacion
de Amet Bichalin su padre,
Morabito venerado
tanto en Bucar, que si viene
de España, donde le tiene
su valor, y tu mandado:
y ofendida su lealtad
se rebela, desconfia
de que nadie en Berberia
siga su parcialidad.
Az. Basta ya, cierra los labios,
que à mas furor me dispones,
pues hallo ya en tus razones,
mas que consejos, agravios.
Que tema yo à mis vassallos
te atreves à aconsejarme,
quando huvieras de incitarme
con valor à castigallos.
Vete, Daraja, si ayrado
probarme tambien no quieres;
que jamàs à las mugeres
tocò la razon de estado.
En tu labor te entretèn,
dexame à mi governar,
no me obligues à pensar
algo que no te estè bien:
que si llego à presumillo,
vive Alà que en mi severo
rigor has de vèr, primero
que la amenaza, el cuchillo.
Dar. Tu tyrana condicion
fingirà culpas en mi,
para dar materia assi
à tu injusta inclinacion.
Y quando ofendido estàs
del desden, y de la ausencia
de tu Alima, en mi inocencia
vengar tu enojo querràs,
sin advertir que es sin fruto,
y que si el hombre se escapa,
romper la furia en la capa;
solo es venganza de bruto.
Az. Pues, necia, ya que me obliga
tu locura à declarar,
y puesto que à mi pesar,
lo que sospecho, te diga.
Aparte.
Salo. Oy se ha de arder esta Troya.
Az. Dime, ha sido acaso en vano
no querer dalle la mano
al Alcayde de Botoya?
si resistes con rigor
lo que te estava tan bien,
negaràs que tu desden
nace en ti de ageno amor?
Pues si tras esto te veo
sentir tanto la prision
de Muley, no es presuncion
que vive en èl tu desseo?
Dara. Si mi culpa estriva en esso.
Az. No, no tienes que alegarme,
quando

quando llegué á declararme,
cerrè contra ti el processo,
Zayde.

Zay. Señor?

Az. Ni te assombres,
ni repliques; en prision
pongo por cierta ocasion
à Daraja: con cien hombres
en este quarto has de estàr
en su guarda, y por su Alcayde;
que à ti solamente, Zayde,
puedo este cargo fiar.

Salo. El le encarga gentil joya. *Ap.*

Az. O aqui al tormento inhumano
daràs la vida, ò la mano
al Alcayde de Botoya.

Dar. Si piensas que tus porfias
han de poder.

Az. Entra ya, no me repliques.

Dara. Alà
castigue tus tyranias.

Vase, y Zayde.

Salo. Encerrola, al superior *Ap.*
no es oponerse cordura;
irme quiero, coyuntura
tendrè de hablarle mejor,
que està enojado.

Az. A Judio, buelve.

Salom. Cogiòme. *Ap.*

Az. Què quieres?

Salo. Quiero: lo que tu quisieres.

Az. A donde ivas?

Salo. Señor mio, voy donde has man- (dado.

Az. Yo.
dònde te hè mandado ir?

Salom. No me mandaste partir
à Melilla, Alcayde?

Az. No.

Salom. Pues, señor, no irè à Melilla.

Az. Tu estàs travado.

Salom. De verte
enojado, estoy de suerte
que no sè.

Az. Con quien se humilla,
y me teme, no exercito
yo mi poder, Salomon.

Salom. Essa es real condicion;
y lo contrario es delito:
el que sobervio se atreve,
se arrepienta derribado,
quien tu poder no ha estimado,
esse tus rigores pruebe.
Jamàs, Alcayde, he tenido
igual gusto, al que me diste,
quando enojado prendiste
à Muley por atrevido.
El hombre solo merece,
siendo severo esse nombre;
porque en riendose un hombre,
à mi no me lo parece.
No ay propria passion, que menos
se conforme à la razon,
si gusto, ò admiracion
me dan donayres agenos.
Que tiene que ver que quiera
yo alaballos, ò aplaudillos,
con arrugar los carrillos,
y echar las muelas de fuera?

Az. De gracia estàs, Salomon,
quando mi pecho atormentan
quantas sierpes alimentan
las tres hijas de Aqueron?

Salo. Divertirte fue mi intento;
que à mi tambien tu pesar
me aflige.

Az. Oy lo has de mostrar,
amigo, parte al momento;
y no me dexes frontera,
de quantas el Español
ocupa, y alumbra el Sol,
donde mi adorada fiera
no busques: y si codicias

riquezas, por estas nuevas,
quantas las Indianas cuevas
rinden, te darè en albricias;
mas sin ellas à mis ojos
no buelvas jamàs.
Salom. Confia
que la diligencia mia
ponga fin à tus enojos;
mas.
Az. Habla, cosa ay que pueda
causarte temores vanos?
Salo. Para andar entre Christianos,
llevo muy poca moneda.
Az. Estrive en esso mi intento;
ven, darete mil zequies. *Vase.*
Salo. Con ellos no desconfies
que sus alas compre al viento.
Los que vivis de embestir,
de mi podeis aprender,
primero aveis de saber
lisonjear, que pedir. *Vas.*
Salen Arlaja, y Alima.
Arl. Triste parece que estàs;
sientes mucho el cautiverio?
Alim. Arlaja, creer podràs
que otro poderoso imperio
es el que me aflige mas.
Quien creyera, triste yo,
que la que siempre viviò
tan libre, quando lo era;
el alma tambien rindiera,
quando el cuerpo cautivó?
Arl. Haste enamorado, Alima?
Alim. Ser tu de mi patria, y ser
quien al mal que me lastima,
remedio puedes poner,
à confessarlo me anima,
Arlaja, yo estoy sin mi.
Arl. Dime, por quien?
Alim. No entendi
que lo dudaras, Arlaja:
pues agravias la ventaja
de sus meritos assi.
Sale Pimienta.
Pim. Nunca la ardiente passion,
que sin piedad me lastima, *Ap.*
ha de hallar una ocasion?
Arlaja està con Alima,
usarè de una invencion:
Arlaja.
Arl. Quien llama?
Pim. Assi
te estás descuydada aqui,
quando el General te llama;
y por no hallarte, le inflama
un ciego ardor contra ti?
Arl. Voy bolando. *Vase.*
Alim. Yo te sigo.
Pim. Hermoso dueño, enemigo
de mi vida, donde vais?
à Arlaja llama no mas.
Alim. Voy solo à no estar contigo;
suelta.
Pim. Aplaca ya el rigor,
ageno de tu hermosura.
Alim. Que solicita mi amor,
quien fue de mi desventura
y cautiverio el autor?
antes el hermoso dia
trocarà en noche sombria
el Meridiano arrebol,
antes al ardiente Sol
visitarà la Ossa fria,
que tu pensamiento vano
me pueda, Español, mover.
Pim. Pues tu rigor inhumano
algun favor me ha de hazer;
dame si quiera una mano.
Alim. Piensa que ablandar procura
tu amor una peña dura.
Pim. Yo, ingrata, la tomarè.
Quiere tomalle la mano.

Alim. Darè vozes, y dirè
al General tu locura.
Pim. Tu resistencia es en vano,
que estoy abrasado, y ciego:
dame, enemiga, la mano.
Alim. Primero la diera al fuego:
aparta, necio villano.
Sale Vanegas.
Vaneg. Que es esto, señor Sargento?
Pim. Cogiòme otra vez.
Vaneg. Que intento *Ap.*
le obliga à locura igual?
Pim. Diga el señor General,
si es injusto el fundamento,
con que tomarla queria.
Vaneg. Què fue?
Pim. Quitarle un rubi
de la mano pretendia,
que pues que yo la prendi,
quanta hazienda tiene, es mia.
Aparte.
Alim. Que bien la trazò el traydor!
Vaneg. Es esto assi?
Alim. Si señor.
Pim. No basta que yo lo diga?
Aparte.
Van. Aunque à sospechas me obliga,
dissimular es mejor,
y la ocasion evitar:
Mora, no tienes razon,
que en llegando à cautivar,
el dominio, y possession
le dà la ley Militar,
de quantas prendas tenia
tu persona, su porfia
fue justa: dale el rubi,
que por èl te doy yo à ti
Dale una sortija.
este diamante, que al dia
competencia hermosa mueve.
Alim. Por tuyo le estimo mas.
Vane. La mano al yelo se atreve; *ap.*
ò amor, con flechas de nieve
heridas de fuego das.
Da una sortija à Pimienta.
Alim. Toma, y vè con advertencia,
que deves à mi prudencia
el callar yo desta suerte,
y que tengo de vencerte
solo con mi resistencia.
Vaneg. Que dize Alima?
Pim. Que tiene
gusto del rubi, señor,
y porque no lo enagene,
me ofrece al doble el valor,
si à mejor fortuna viene.
Alim. No vi jamàs tal presteza *ap.*
en fingir.
Vaneg. Pues el guardallo,
no serà mucha largueza;
no me atrevo à rescatallo *ap.*
por no mostrar mi flaqueza.
Pim. Lo que Alima pide, harè.
Vaneg. Señor Sargento, bien vè
que perder puede ocasion,
buelvase à su ocupacion;
y plega à Dios que le dè
tanta ventura la suerte,
como esta vez ha tenido.
Pim. Irè al punto à obedecerte.
Sale Salomon.
Salo. Gloria à Dios, que llego à verte.
Vaneg. O Salomon, bien venido.
Pim. Acà ha buelto este Judio? *ap.*
quien lo cogiera! *Vase.*
Salo. Aqui estàs, bella Alima?
Alim. Dueño es mio el General.
Salo. Que tendràs
presto libertad confio.
Vaneg. Ven, que informarme de ti
me importa. *Salo.* Con brevedad,
q̃ he de irme al pũto de aqui. *Vas.*

Vaneg. O soberana beldad, *Aparte.*
desiendame Dios de mi. *Vase.*

Alim. Ay gallardo General;
que he de hazer? si callo, muero,
dezir mi pena mortal;
es liviandad, y no espero
que se duela de mi mal:
que su entereza es terrible,
y tengo por invencible
su modestia, y su valor,
si no me matas, amor,
facilita este impossible. *Vas.*

Salen Amet, y Azèn.

Am. Ilustre Azén, Alcayde valeroso,
cuyo poder, cuya esforzada mano
à Marte mismo tiene temeroso.
Quando excediendo al pensamiento humano,
sirve Amet Bichalin de cauta espia
en medio del Imperio Castellano.
Y quando los avisos que te embia,
del Español fabrican el estrago,
y dan fuerza, y defensa à Berberia.
Me das en Bucar tu tan justo pago,
que me prendes el hijo, cuya fama
discurre en su alabãza el ayre vago?
Què loco engaño, qué furor te inflama,
q̃ assi en quiẽ tiñe de Africa los rios
con la Española sangre q̃ derrama.
Fiero executas tus ayrados brios,
ocasionando al noble, y al villano
à murmurar tan locos desvarios?
En la mazmorra obscura, q̃ el tyrano
fuero invẽtò Marcial, para suplicio
y custodia cruel del vil Christiano.
Està preso Muley, que en tu servicio
mil vezes diò terror á quãto Arturo
y Polux miran en su opuesto quicio?
Y ya que su valor no estè seguro (nos
de tal desprecio, su nobleza à lo me-
deviera enfrẽnar tu pecho duro?
Dilo tu, por ventura son mas buenos
en sangre, antiguedad, lustre, y hazañas,
los timbres de los Reyes Sarrazenos?

Az. Basta, Amet, basta; y mira que te engañas
si piensas que con esse atrevimiento
mi furia aplacas, y à Muley no dañas.
Al mismo jove en su estrellado assiẽto,
si le pierde el decoro á mi grandeza,
moverà guerra mi furor violento.
Tu hijo me ofendiò; ni tu nobleza,
ni tu valor le eximen del castigo;
de inhumano te indicia tu fiereza.

Am. Si al mismo Alà te muestras enemigo,
si su poder blasfemas; què te espãta,
que te refrene tu mayor amigo?
De la amistad sincera la ley santa
enseña à corregir tales errores,
quien no los reprehẽde la quebrãta.

Az. Quãdo son los amigos superiores,
son tambien desiguales los respetos,
no los han de reñir sus inferiores.

Am. has de advertir q̃ iguala los sujetos
distantes la amistad, si es verdadera;
y assi han de ser iguales los efectos.
Y si tu obstinacion te permitiera
abrir de la razon los claros ojos,
à Muley premio por castigo dieras.
Mas tienente tan ciego tus enojos,
q̃ la lisonja vil sola te agrada, (jos.
del proprio amor sujeto á los anto-

Az. Si con lengua tambien precipitada
me pierdes el respeto, vive el cielo,
q̃ pruebes tu tãbiẽ mi mano ayrada.

Am. Al Morabito Amet, à quiẽ el suelo
venera, y de quiẽ tiẽbla el libio Aduſ
y el Scita de temor, mas q̃ de yelo. (to
Se atreverà à ofẽder tu imperio injusto?
conoces el poder, y valor mio?

mi

mi heroyco pecho, y corazon robusto?
Pues porque enfrenes el incauto brio,
y temas tu ruina, y la sentencia
dañada mude ya tu pecho impio.
De parte del rigor, y la potencia
inexausta de Dios te exorto, y cito,
que de tus culpas hagas penitencia.
A Dios has blasfemado, tu delito
conoce, y llora, Azèn; perdon le pida
tu poder limitado al infinito.
O veràs brevemente convertida
en humo vil tu indomita braveza,
y en polvo leve tu arrogante vida.
Y porq siempre el cuerpo en la cabeza
padece, tocarà à toda tu gente
el castigo tambien de tu fiereza.
Bañada se verà la Africa ardiente
por ti de tanta sangre Sarrazena,
que à Neptuno las ondas acreciente.
Az. Que profetico aliento desenfrena
tus labios? ò què espiritu divino
te informa à ti de mi futura pena?
Si sabes los decretos del destino,
como no has conocido q̃ à mis manos
te traxo por tu mal tu desatino? (nos;
Moros, prẽdedle. *Am.* Son intẽtos va-
no deves de saber que el poder mio
excede, Azèn, los limites humanos:
yo sacarè del concavo sombrio
à mi hijo Muley, y en nube densa
le veràs navegar el ayre frio,
y assi sabràs si el Cielo recompensa
el justo zelo, honrando, y defendiendo
à quien la vida pone en su defensa.
Az. Prendedle, que tardais? que estais
mas locuras? (oyendo
Saca à Muley de un escotillon, y jun-
tos los dos buelan por tramoya.
Am. Quien puede tu sentencia
executar en mi, si à Dios defiendo?
Az. Què gran prodigio! el cielo su ino-
cencia
ampara, y con su hijo surca el viento.
Am. Alcaide, hazde tus culpas penitẽcia
Az. Aguarda, espera, celestial portẽto.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pimienta de Moro.

Pim. Aqui, donde esta espessura
del Sol jamàs ofendida
por opaca me combida,
y por sola me assegura,
pues resisto al estatuto
de naturaleza en vano,
sueño, à tu Imperio tyrano
pagarè el comun tributo. *Recuestase.*

Salen Azen, y Zayde.

Zay. Donde vas desesperado
por estos campos? *Azen.* Aqui
donde mi gloria perdi,
quiero engañar mi cuydado,
aqui espera mi tormento
hallar su prenda querida,
ò que se pierda la vida,
donde se perdiò el contento.
Quando à la hermosa Canente
Circe de su bien privò,
alli donde lo perdiò,
le diò principio à una fuente.
Y perdiendo al Sol dorado
à Dafne ingrata, y cruel,
quiso del mismo laurel
andar siempre coronado.
Assi yo, aunque la memoria
me lastima del lugar,
me consuelo con llorar
donde he perdido la gloria.
Ninfas desta fuente fria,
deydades desta aspereza,
si os mueve agena tristeza,
còmo no sentis la mia?
Mas tente, que un Moro veo,
que goza aqui descuydado

de las lisonjas del prado
en los brazos de Morfeo.
Dichoso tu, que al tormento
hurtas con tal suspension
la grave jurisdicion
que tiene en el pensamiento.
Quien puede ser, quien aqui
con tal descuydo se ofrece
al sueño?
Zay. Noble parece,
porque un brillante rubì
en el dedo la pregona.
Az. Zayde, Zayde, ò el desseo
me engaña, ò es la que veo,
aquella dorada Zona,
que el breve cielo del dedo
de mi enemiga ceñia.
Zay. Dicha, y desdicha seria,
que si es ella, pensar puedo,
por los indicios, señor,
que le ha dado, por roballa,
muerte à Alima.
Az. Zayde, calla,
que me matarà el temor;
mirala bien.
Zay. Es la suya,
por Alà; del blanco azero
Quitale la espada.
le despojarè, primero
que el sueño le restituya
los sentidos, que podria
defendiendose escaparse,
y facilmente ocultarse
en esta selva sombria.
Az. Prudente prevencion es.
Za. Y aun fuera bueno prendello,
echandole un lazo al cuello,
Echanle una liga al cuello.
no se nos vaya por pies.
Az. Bien dizes.
Zay. Assi assegurà
con su prision nuestro intento.
Az. Temblando està el pensamiento
de lo mismo que procura;
las nuevas temiendo estoy,
que busco de la que adora.
Zay. Ola.
Pim. Quien, quien es?
Az. Un Moro, no lo vès?
Pim. Perdido soy, *Ap.*
sin duda me han conocido,
pues que me han preso; que quieres
de mi?
Az. Que digas quien eres.
Pim. Un hombre soy, que perdido
en este espesso jaral
al cansacio me rendi.
Az. Como es tu nombre?
Pim. Piali
de Marruecos natural;
Pimienta le iva à dezir.
Aparte.
Az. A que has passado à esta tierra?
Pim. Un hijo perdi en la guerra,
que no puedo descubrir,
aunque todas las fronteras
Españolas he corrido.
Az. A perro, traydor, tu has sido;
por mas que encubrirlo quieras;
quien la dulce prenda mia
me robó, que este rubi
lo està publicando assi,
que ella en el dedo traìa;
que yo soy Azén, villano:
dame à Alima, ó morirás.
Pim. Pues, Azèn, para que estás
callando tu nombre en vano,
quando yo, Alcayde, he venido,
venciendo al viento, à buscarte,
solamente para darte
nuevas de tu bien perdido?
dame albricias, y sabràs
donde

donde està tu dulce Alima.
Az. Quantas riquezas estima
el Indio avàro, tendràs,
si tu lengua no me engaña
en nueva tan venturosa.
Pim. Pues, señor, tu Alima hermosa
esta cautiva.
Az. En España?
Pim. En Melilla, el General
Vanegas es dueño suyo.
Az. Y yo soy esclavo tuyo,
pues de mi pena mortal
me libras, yo mismo irè
à rescatalla, mas di,
còmo vino esse rubi
á tu poder? *Pim.* Traza fue
della, porque ser podria
no creerme tu sin él.
Az. Pues como al principio, infiel,
lo callavas? *Pim.* No queria
que de otro la nueva oyesses,
como no te conoci;
y las albricias, que à mi
son tan devidas, les diesses.
Zay. Verdad dize, al parecer.
Az. Con todo, Zayde, la dudo;
que el Español còmo pudo
dentro en mi tierra prender
à Alima? *Pim.* Ella me contò,
que andando à caza contigo,
en un monte, oculto abrigo
de las fieras, se perdiò,
y cierto Christiano espia
en trage Moro, que sola
la hallò en el bosque; engañola;
y que à Fez la llevaria
le ofreciò; y ella contenta,
que aborrece tu persona:
(si te doy pena, perdona,
à quien la verdad te cuenta;
y conoce que la digo,
en que no te lisonjeo,)
llevada, pues, del desseo
de su patria, à su enemigo
se entregò; y èl diò con ella
en la frontera.
Azén. A enemiga, *ap.*
como el cielo te castiga
el no sentir mi querella!
Pues còmo la ingrata aora;
si me aborrece su pecho,
se acuerda de mi?
Pim. Sospecho,
Alcayde, que ya te adora,
segun las perlas que vi
por sus dos mexillas bellas
llover de sus dos estrellas,
quando me hablava de ti:
demàs que en la aspera vida
de esclava, no dudo yo,
que adore lo que perdiò
justamente arrepentida,
y ablande ya su rigor,
por verse con libertad.
Zay. Segun las señas, verdad
te dize en todo, señor.
Az. Sueltale, Zayde, y su espada
le restituye. *Pim.* Con ella
cobrarè tu amada bella,
si al General no le agrada
darla à rescate.
Azèn. Al momento
à Melilla he de partir;
tu, Moro, me has de seguir.
Pim. Solo servirte es mi intento;
de buena por Dios sali;
no esconder la piedra fue *ap.*
gran error, mas no pensè
que este desierto, sin mi,
planta humana pisaria:
el ingenio me ha valido;
que al fin sin èl nunca ha sido

perfecta

perfecta la valentia. *Vase.*

Salen Amet, Muley, y otros Moros, y Zeylan.

Zeyl. Duelete, sino de Azèn,
de tu patria desdichada.

Amet. Por ser de mi tan amada,
Moros, pretendo su bien.
Si està enferma la cabeza,
el cuerpo todo padece;
vuestro Alcayde se endurece
en su barbara torpeza;
tanto que ni mi razon,
ni los portentos que he hecho,
han obligado su pecho
à aplacar la indignacion
de Alà, à quien tiene ofendido
con su blasfema locura;
y assi vuestra desventura
llorad, ò pueblo querido.
Pues por justa recompensa
vuestra sangre ha de inundar
los campos, para lavar
con ella su injusta ofensa.
Que yo no he de verle ya,
ni vivir en su obediencia,
hasta que su penitencia
merezca perdon de Alà.

Zeyl. Pues, Amet, si tu te ausentas,
quien nos podrà defender?
si tu faltas, no ha de hazer
à Dios mayores afrentas,
y aumentar mas su furor?
tu autoridad solamente
serà el freno conveniente
à su loco, y ciego error:
de tu patria, Bichalin,
ten lastima.

Amet. Amigos caros,
yo lo he de hazer, por mostraros
que vuestro bien es mi fin.

Zeyl. Danos, pues vida nos das,
los pies.

Amet. Alzad, tu à sus ojos,
para evitar sus enojos,
hijo, no buelvas jamàs.

Mul. Oye.

Sale Pimienta de Moro, y Salomon des de el paño, cada uno aparte.

Pim. Alguna novedad *Ap.*
en el campo ha sucedido.

Salo. Què sucesso avrà traydo *Ap.*
tal gente a tal soledad?

Mul. Y assi Daraja, señor,
pues por librarme padece
en la prision, bien merece
que la libre tu favor:
con esso acreditaràs
los milagros de tu ciencia;
y con esso la imprudencia
de Azèn amedrentas mas.

Amet. Bien dizes, libralla quiero;
famoso pueblo Africano,
pues Azèn, no como hermano,
mas como enemigo fiero,
tiene à Daraja en prision;
por daros à conocer
su injusticia, y mi poder
su delito, y mi razon;
darle libertad intento;
al cielo bolved los ojos,
vereis que los rayos rojos
rompe del sol por el viento.

Sale Daraja baxa por tramoya al teatro.

Dara. Que es esto?

Zeyl. Gran Bichalin,
soberano es tu poder.

Pim. El Moro deve de ser *Ap.*
otro hechizero Merlin.

Mul. Daraja hermosa, no estès
turbada, pierde el temor;
que efecto fue de mi amor
este milagro que ves.
Mi padre, de quien ya sabes

el

el mas que humano poder,
aqui te quiso traer
por la region de las aves;
por pagar mi obligacion,
y porque el rigor tyrano
huyas de tu injusto hermano;
saliendo de la prision.
Dara. Los pies, Bichalin, me dad
por tan alto beneficio.
Am. Este es pequeño servicio
en mi mucha voluntad.
Mas ya que libre te vès,
no buelvas à Bucar, mira
que te amenaza la ira
de Azén. *Dar.* Pisarán mis pies
antes del Scita inhumano
entre sus flechas el yelo,
y el fuego del libio suelo,
que la tierra de mi hermano.
Am. Pues sigue en todo á Muley,
sin que nada te acobarde,
Daraja, y Alà te guarde. *Vas.*
Dara. Su gusto serà mi ley:
donde iremos, dueño mio?
Mul. Escucha mi pensamiento.
Salo. No es el que miro el Sargento?
él es.
Pim. No es este el Judio? *aparte.*
Salo. O Español valiente, vas *aparte.*
de buelta á Melilla? *Pim.* Si:
tu llegas aora aqui?
Salo. A Bucar voy; no sabràs *aparte.*
que vá á pedir Salomon
las albricias de su bien
al enamorado Azén,
no hurtes la bendicion.
Pim. Si al Alcayde vas à hablar
tarde pienso que has venido.
Salom. Còmo?
Pim. Avràse ya partido
à Melilla à rescatar
à su Alima.
Salo. Triste yo, quien le diò la nueva?
Pim. Un Moro,
á quien mil zequies de oro
alegre en albricias diò.
Salo. Yo perdi gran ocasion.
Pim. Ivas a pedirlas?
Salom. Si.
Pim. Pues mas diligente fui,
no te quexes, Salomon.
Salo. Pues fuiste tu el mensajero?
Pim. Fue mi dicha.
Salom. Vive Dios, *aparte.*
pues lo he perdido por vos,
que yo os agarre el dinero.
Supuesto amigo Sargento,
que la ocasion he perdido,
parto, de que tu ayas sido
quien la ha gozado, contento.
Pim. Eres mi amigo, y lo fio
de ti todo.
Salom. A Dios te queda,
yo os pescaré la moneda, *ap.*
ò no seré buen Judio. *Vas.*
Pim. O como es bella la Mora!
Dar. Todo tiene inconveniente.
Mul. No avrá cosa que no intente,
el que como yo te adora.
Aparte.
Pim. La adora el perro? ya empieza
mi corazon à embidiar,
que aya un Moro de gozar
tan soberana belleza!
Pues no ha de ser, vive Dios,
de modo lo trazarè,
si puedo, que presto dè
en Melilla con los dos:
Alà os guarde. *Mul.* Moro amigo,
con bien venido seais.
Pim. De la aficion en que estais,
à justa piedad me obligo,

que estimo vuestra nobleza,
gran Muley, quando tambien
me ofende el rigor de Azèn,
y me mueve esta belleza:
Y assi quiero por aora
prestaros alivio, en tanto
que piadoso el Cielo santo
vuestra fortuna mejora.
Tres leguas de aqui posseo
una pequeña Alqueria,
tan oculta, que aun el dia
tiene de verla desseo.
Alli alvergaros prometo,
si con menos pompa, y fausto,
con lugar menos infausto,
y con regalo mas quieto;
y alli, si el sitio os agrada,
de espacio podreis estar,
y sino, determinar
sin temor vuestra jornada.

Mul. Con que pagaros podremos
tanto bien?

Pim. Sólo acetallo
es el modo de pagallo.

Mul. Que dizes?

Dara. Quando nos vemos,
Muley, en tal soledad
sin remedio, sin amparo,
y afligidos, no està claro
que esta es del Cielo piedad?
Donde podremos mejor,
si amor nos ha conformado,
dar fin à nuestro cuydado,
y dar vida á nuestro amor?

Mul. Pues yo, Daraja querida,
que luz, ó què norte sigo,
sino tus ojos? contigo
todo es gloria, todo es vida:
còmo es tu nombre?

Pim. Zeylan.

Mul. Pues, Zeylan, à tu Alqueria
estos dos esclavos guia.

Pim. Que alegres à serlo van? *ap.*
sus palabras pronostican
su suerte; seguidme pues,
que ya con alados pies
las sombras se multiplican.

Mul. Ya no temo adversidad.

Dara. Ya mi esperanza logrè.

Pim. Yo, perros, os quitaré *ap.*
el gusto, y la libertad. *Vans.*

Salen Alima con un papel, y Arlaja.

Alim. A mi gusto està el papel.

Arl. Que intentas?

Alim. Arlaja, amor
es ingenioso inventor
de trazas, y assi con él,
si a mi aficion corresponde
Pedro Vanegas, intento
que exale llamas al viento
el fuego que el pecho esconde.
No ves como calla, y sufre
el bronce concavo, lleno
de negra polvora el seno,
los efectos del azufre;
y ves, Arlaja, que al punto
que una centella le toca,
vomita la ardiente boca
trueno, y rayo todo junto?
Pues assi oculta el valor
los amorosos desvelos,
hasta que el fuego de zelos
toca al alquitran de amor:
porque entonces encendido
el pecho en furor ardiente
rebienta mas impaciente,
quanto fue mas oprimido.

Arl. Segun esso tu sospechas
que te quiere el General.

Alim. O al amor conozco mal,
ò le han herido sus flechas.
Que aunque encubre sus enojos,

y reprime su pasion,
el fuego del corazon
dá centellas á los ojos:
y asi intenta mi cuydado,
por no vivir tan dudoso,
que me descubra zeloso,
lo que calla enamorado.
A la orilla desta fuente
acostumbra venir solo,
quando sus rayos Apolo
esconde en el occidente;
y aqui mi amor quedará
de sus dudas satisfecho;
dexame sola, que el pecho
me dize que viene ya.
Arl. Como te diò la hermosura,
la suerte el Cielo te dè. *Vase.*
Alim. Oy por lo menos sabré
mi desdicha, ò mi ventura.
Mas ya viene el General;
dormida me he de fingir,
que asi podrá descubrir
èl su amor, y yo mi mal.
Recuestase con el papel en la mano.
Sale Vanegas.
Vaneg. Huyendo de la crueldad
de mi proprio pensamiento,
salgo à dezir mi tormento
à esta muda soledad,
por ver si asi mi pasion
un pequeño alibio siente,
acrecentando esta fuente
lagrimas del corazon.
Mas qué es esto? no estoy viendo
la ocasion de mi cuydado?
donde el remedio he buscado,
hallo el fuego en que me enciendo?
durmiendo está la hermosura,
de amor glorioso trofeo;
que los brazos de Morfeo
merezcan tanta ventura?
Huye el peligro que vès,
corazon, intento es vano,
que me ha puesto amor tyrano
dos montañas en los pies.
No ay razon, no ay fortaleza,
resistencia, ni valor,
contra el Imperio de amor,
y el poder de la belleza.
Mas con la mano de nieve
competir quiere un papel;
y ya en mi pecho con el
zelosa batalla mueve.
Verlo quiero, por ventura
hallarè algun desengaño,
que ponga fin à mi daño,
y remedio à mi locura,
que aunque el amor es tan cierto
que con zelos se acrecienta,
Tomale el papel.
tal vez la misma tormenta
da con la nave en el puerto.
Alim. Bueno va.
Vaneg. Ni está firmado, *ap.*
ni es la letra de muger.
Alim. El papel quiso leer, *ap.*
señal que le dá cuydado.
Lee Vanegas.
Pap. Segun me siento obligado,
Alima, de tu favor:
te diera el alma, si amor
no te la huviera entregado:
mas si un pecho enamorado
por paga deve tener
ser querido de querer:
en mi firmeza veràs,
que aunque me quisieras mas,
me quedas mas à dever.
Vaneg. Quien puede ser, ay de mi, *ap.*
el que tan dichoso há sido?
que ay quien aya merecido
que Alima le quiera? *Alim.* Si.

Vane. Si, dixo mi hermoso dueño, *ap.*
dormida en mi mal ha hablado;
porque contra un desdichado
aun dize verdad el sueño.
Pues sin dispertar responde,
lo demàs le he de escuchar,
que el dueño suele explicar
secretos que el alma esconde:
amas, bella Alima? *Alim.* Si.
Vane. Y eres amada? *Alim.* No sè.
Vaneg. Y en quien pusiste la fe,
dudando la suya? *Alim.* En ti.
Vane. Y quien soy yo? *Alim.* Mi señor.
Van. Pues quien te escrivió un papel,
mostrandose de ti en èl
favorecido? *Alim.* Mi amor,
Despierta.
ay de mi, quien es?
Vane. Tu dueño. *Alim.* Señor.
Vaneg. Oyendo te he estado,
lo que dormida has hablado.
Alim. Defecto es ya, que en el sueño
suelo padecer; y assi
para encubrirlo desseo
la soledad, y à Morfeo
me entreguè por esso aqui.
Vaneg. Y que soñavas?
Alim. Locuras.
Vaneg. Dimelas por vida mia.
Alim. Algo siente, pues porfia, *ap.*
à que fin saber procuras
disparates, è ilusiones?
Vaneg. Por ver si lo que soñavas,
conforma con lo que hablavas.
Alim. Pues tal gusto en ello pones,
à obedecerte me inclino:
Soñava que me querias,
y que tu amor me encubrias;
mira que gran desatino.
Vaneg. No puede ser?
Alim. Ni yo creo
que merezco que me quieras;
ni que, quando me quisieras,
me encubrieras tu desseo,
siendo tu esclava.
Vaneg. Es verdad,
mas pudiera otra ocasion
con precisa obligacion
oprimir la voluntad.
Amor no me aprietes mas;
Aparte.
que el valor me desampara.
Alim. Si aora no se declara, *ap.*
no espero vencer jamàs.
Vaneg. Prosigue.
Alim. Tambien, señor,
soñava que te queria,
y que mi amor te dezia;
què disparate mayor!
Vaneg. Porque?
Alim. Porque no es razon
que la muger, aunque muera
se arroje à ser la primera
en descubrir su aficion,
que el hombre deve primero
dar cuenta de sus pesares.
Vaneg. Digo yo que te declares?
Alim. Y digo yo que te quiero?
Vaneg. Pues digo yo que me quieras?
Alim. Y yo digo por ventura
que lo has dicho?
Vaneg. Era locura
muy grande que me quisieras?
Alim. Siendo querida de ti,
fuera dichosa mi suerte?
Vaneg. Luego si diesse en quererte,
me amaras?
Alim. Pienso que si.
Vaneg. Y sino?
Alim. No te quisiera.
Vaneg. Pues està en tu voluntad
del amor la potestad?

Alim.

Alim. El encubrirlo estuviera.
Vaneg. Pues como dixiste aora
que me amaras, si te amara?
Alim. Porque tu amor me obligara,
que el ser amado enamora.
Vaneg. Haz cuenta que por ti muero.
Alim. Haz cuenta que te lo pago.
Vaneg. De esso no me satisfago.
Alim. Como me quieres, te quiero.
Vaneg. Como te quiero, me quieres?
Alim. Otra vez digo que si.
Vaneg. Luego si muerto por ti,
es cierto que por mi mueres?
Alim. Digo que si.
Vaneg. Pues hablar
podemos claro los dos:
yo te adoro.
Alim. Gloria à Dios
que llegamos al lugar.
Vaneg. Venciste, Alima.
Alim. Venciste, General?
Vaneg. Ojalà fuera
tu aficion tan verdadera!
Alim. Pues qual indicio resiste
al amor que ya mostrè?
Vaneg. No dudo, enemiga, en vano,
que este papel en tu mano

Tocan à rebato.

niega en tu pecho la fee;
mas à rebato han tocado.
Alim. Oye la verdad.
Vaneg. Recelo,
que me engañas, pues el Cielo
à tal tiempo lo ha estorvado.
Alim. Luego dudas mi amor? *Vane.* Si.
Alim. Y yo el tuyo, pues te vas,
y muestras que puede mas
tu honor, que mi amor en ti.

Vanse, y salen Pimienta de Moro, y Daraja, y Muley.

Pim. El breve espacio que resta
del camino es tan fragoso
por la copia de peñascos,
jarales, ramas, y troncos;
que serà fuerza aguardar
la mensajera de Apolo,
que de las sendas informe
con sus rayos nuestros ojos;
Y pues ya al cansacio pide
que deis al cuerpo reposo;
aqui puede à los cuydados
hurtar instantes el ocio.
Mul. Bien dize, Daraja mia,
descansen tus pies hermosos;
antes que de embidia heridos
den purpura à los abrojos.
Dara. Contigo, amado Muley,
no ay cansacio, gloria es todo;

Recuestanse todos.

que en su curso natural
no se cansa Febo hermoso.
Pim. Que tiernos estàn los perros! *ap.*
no temen lo que dispongo;
fingir me quiero dormido.

Sale Salomon aparte.

Salom. Siguiendo con passos sordos
vengo à Pimienta, por ver
si puedo pescalle el oro:
alto parece que han hecho;
si, la maleza del soto
y obscuridad de la noche
pone à su jornada estorvo.
Mucho han andado, y vendran
cansados; y assi es forzoso
que el sueño los haga iguales
à estos insensibles troncos;
esta es la ocasion que busco;
llegareme poco à poco,
pues mis passos de los ramos

Tienta à Muley, y Daraja.

encubre el ruido ronco:
este, supuesto que al lado

tiene à Daraja, es el Moro:
Tienta à Pimienta, ronca Pimienta.
este es el Sargento, si:
pese à tal, y que del todo
transportado el contrapunto
lleva roncando à los olmos!
Matarele? no, que armado
està siempre, y riesgo corro,
si al primer golpe no muere,
que en fuerza, y valor es monstruo:
Mejor serà, pues que tiene
los sentidos tan remotos,
sin aventurar la vida,
pillarle el rubio tesoro.
Tientale la faltriquera.
Aqui tiene el lobanillo,
curaresele; vosotros
mis dedos, servid de pinsas
en esta postema de oro:
Mete la mano en la faltriquera, dà un ronquido Pimienta.
quedito, que muda el son
el tañedor, y es forzoso
mudar el bayle, ya buelve
à seguir el primer sono,
y yo le buelvo à baylar;
valgame Dios, y que hondo
està este mundo!
Pim. Quien es?
Aparte.
Salo. Todo lo he puesto de lodo.
Pim. Quien es?
Salo. Salomon, Sargento.
Pim. A vil traydor. *Ap.*
Salo. Cuydadoso
de verte con estos dos
Africanos venir solo,
bolvi á seguirte; y aora
que ya el sueño poderoso
los ocupa, lleguè á ver
si à tus intentos importo.
Pim. Ya os entiendo; el beneficio *Ap.*
de tu amistad reconozco,
y los secretos del pecho
me has adevinado.
Salo. Còmo?
Pim. Para cautivarlos, traje
engañados estos Moros,
y por cogerlos dormidos,
los engolfé en este soto.
Salo. Pues tu valor necessita,
para hazerlo, de esse modo?
Pim. Porque mientras ato al uno,
no se me escapasse el otro,
y por cogerlos mas lexos
de su tierra, y el socorro;
assi lo tracè, y pues tu
me ayudas, ya me dispongo
al efecto, y partiremos
los dos el rescate.
Salo. En todo te he de obedecer.
Pim. Pues tu
prende à Daraja, y yo al Moro.
Hazenlo assi.
Mul. Què es esto?
Pim. O no te defiendas, ò moriràs.
Atanlos con las ligas las manos atràs.
Mul. Deste modo
guarda la fee, á quien de ti
se fiò, Moro engañoso?
Pim. Si de un Moro os confiastes,
quexaos de mi, si soy Moro;
pero si Christiano soy,
formad quexa de vosotros.
Dara. Ay de mi, Muley, què es esto?
Mul. Daraja, vendidos somos.
Dara. A Mahoma.
Pim. A que buen santo pide favor.
Salo. Esse tonto,
que vedò el vino, en que puede
ser á nadie provechoso?
Pim. Si lo vedò, Salomon,

fue

fue por beverselo todo,
porque era un gentil borracho.
Salo. No fue el arriero muy bovo.
Mul. A Mahoma, tal consientes?
Pim. Atemoslos á este tronco.
Atanlos à un tronco.
Salom. Què intentas?
Pim. Veràslo presto.
Mul. A Cielos poco piadosos,
para mayores desdichas
por las esferas de Eolo
salimos de la prision?
Salo. Yo buelvo rico, y dichoso
con esta presa á mi patria,
que no daré, lo que toco
de mi parte, en mil zequies;
esto es hecho.
Pim. Aun no estan todos atados.
Salo. Quien falta? *Pim.* Ebreo,
de lo ageno codicioso:
que buscavan vuestras manos
en mis faltriqueras? *Salo.* Solo
conocerte en el vestido
era mi intento. *Pim.* Engañoso,
no os han de valer enredos.
Salo. Plega à Dios, si fueron otros
mis fines. *Pim.* No resistais,
sino pretendeis, que roto
Atale las manos atràs.
el pecho, la sangre vuestra
riegue los pies á estos chopos.
Salo. Guay de mi.
Pim. Piadosa pena
doy à vuestro intento loco,
pudiendo daros la muerte.
Salo. Yo confiesso que el demonio
me engañò; pero perdona
lo que arrepentido lloro.
Pim. Llegaos aqui.
Salo. Que pretendes?
Atale à un tronco.
Pim. El castigo será poco.
Salo. El quiere matarme à azotes;
à Pimienta de mis ojos,
muestra el valor Español,
en perdonar.
Pim. Ya os perdono
la vida, mas quedareis
atado à este leño corvo,
hasta que venga el Messias
à libraros. *Salo.* Riguroso
te muestras, quieres que sea
pasta aqui de hambrientos lobos?
Pim. Ojalá lo fueran quantos
à tu ley viven devotos,
huviera menos logreros?
pero ya el Planeta intonso
por crepusculos de nacar
presta al alva rayos de oro;
empezad á caminar,
y tened paciencia, Moros.
Dara. Que en un Español cupiesse
tan gran traycion! *Vase.*
Mul. Yo estoy loco. *Vase.*
Pim. Ardides son de la guerra,
la Morilla es como un oro. *Vas.*
Salo. Pimienta, Sargento mio, *ap.*
Español, hombre, Christiano,
vozes doy al ayre vano,
aqui dió fin el Judio.
Madres las que paris hijos,
no los parais, si podeis,
porque verlos escuseis
en tormentos tan prolijos.
Aqui el triste pecho mio
darà su sangre á una fiera,
si ay fiera acaso, que quiera
tener sangre de Judio.
O ya con hambre impaciente
poco à poco al fin cruel
llegarè, dichoso aquel
que se muere de repente.

A Pimienta, quien te viera
como yo estoy afligido!
esto es hecho, que el ruido
siento ázia alli de una fiera.
Mas pienso que el temor hizo
en mi tal efecto ya,
que comer no me podrá,
si no tiene romadizo.

Sale Rodrigo de cautivo Christiano.

Rod. Humanas vozes he oído, *Ap.*
Salo. Ay triste.
Rod. Un hombre está alli.
Salo. Ya se acerca; mas de mi
el Cielo se ha condolido,
que es hombre, tened piedad,
amigo, de un desdichado,
que dexò à este tronco atado
de un Christiano la crueldad.
Rod. Sois Moro?
Salo. En Grecia naci,
la ley sigo de Moysen.
Rod. Pues el Christiano hizo bien;
no por bueno os dexò assi. *Vas.*
Salo. Pues sin desatarme, os vais?
no lo hiziera yo con vos,
bolved si quiera por Dios,
si es que su nombre estimais.
El se fue, ya desconfio
del remedio, ay desdichado;
no puede ser un honrado
en estos tiempos Judio.
Mas èl buelve, ò el desseo
me engaña, tened amigo
piedad de mi; mas qué digo?
que es un Leon el que veo.

Un Leon llega à Salomon, él se buelve, y tira cozes.

Muerto soy, à mi se llega;
no tuviera Salomon,
cielo, en tan fuerte ocasion
patas de moza Gallega!

Vase el Leon, y sale Rodrigo.

Rod. Qué es esto? sin seso està,
qué estás haziendo, Judio?
Salo. Tu estàs aqui, señor mio;
llega, desatame ya.
Rod. Porque por Dios lo pediste,
bolvi à socorrerte.
Salo. El Cielo
te libre del desconsuelo,
que ausentandote, me diste.
Rod. Mas si verte libre quieres,
primero palabra, y mano
me has de dar de ser Christiano.
Salo. Serè lo que tu quisieres;
mas tu quien eres, que dàs
indicios de ser de España?

Desatalo.

Rod. Del traje que me acompaña
mi suerte saber podràs,
de España, y Christiano soy,
cautivo en Africa he estado
tres años, y rescatado
aora à mi patria voy,
perdime en esta espessura
por tu bien.
Salo. Guardóme el Cielo,
si las sendas deste suelo
no sabes, por tu ventura
me encontraste, que yo voy
à Melilla.
Rod. Yrè contigo.
Salo. Seguro vienes conmigo;
à Pimienta, libre estoy.
Rod. Vamos pues.
Salo. Tu història cuenta;
Cielos, pues desta escapè,
sin especias comerè,
por no comer con Pimienta. *Vans.*

Salen Vanegas, y un soldado.

Va. Que el mismo Alcayde ha venido
al rescate?

Sol.

Sol. Si, señor.
Vaneg. Es fineza de su amor;
luego essos Moros han sido,
los que descubriò la espia,
que el rebato causò ayer?
Sold. Gran gente deve de ser,
la que trae en su compañia.
Vaneg. Si viene de paz, en vano
ha passado diligente
la noche entera mi gente
con las armas en la mano.
Sold. Tan malas se las dé Dios,
como èl nos la ha dado, amen.
Vaneg. Entre en el Castillo Azèn.
Sold. Y su gente?
Vaneg. Solos dos le acompañen.
Sold. La respuesta voy à llevarle. *Vas.*
Vaneg. Ya veo,
mi Dios, que el injusto empleo
de mi intencion deshonesta
impedis; pues dixe apenas
à la Mora mi aficion:
quando el beligero son
me hizo ocupar las almenas;
y antes que bolviesse à hablalla,
vuestro saber ha ordenado
que à ~~Muley~~ aya llegado melilla
el Alcayde à rescatalla.
Sale Azèn.
Az. De España gloria, y blason,
Alá te guarde.
Vaneg. Con bien
vengas, valeroso Azèn.
Az. Fuera de que esta ocasion
ha desseado, y estima
mi pecho por ofrecerte
firme amistad? à traerte
vengo el rescate de Alima;
mucho deves de estimalle,
pide gran suma, y verás,
General, que tardas mas
tu en pedilla, que yo en dalla.
Vaneg. Ella viene.
Sale Alima.
Alim. No permita
el Cielo, Azèn, que à tus manos
buelva yo; de los Christianos,
del Persa, el Medo, y el Scita,
fuera victima, primero
que Reyna en tu compañia.
Az. Tanto, hermosa prenda mia,
te ofendo, porque te quiero?
que por no pagar mi amor,
à ti misma te aborrezcas?
Alim. Quãdo un diamãte enternezcas,
ablandaràs mi rigor.
Az. Para que aguardo tu gusto?
conforme á ley Militar
que la deves entregar,
dandote su precio justo,
General; ó estas fronteras
verán en breves instantes
de mis lunas tremolantes
las Africanas vanderas.
Vaneg. Alima, tu intento yerra;
que yo te devo entregar
al rescate, por guardar
las leyes de buena guerra:
tanto como porque assi
evito la que amenaza
hazer á esta fuerte plaza
el Alcayde; que aunque en mi
no cupo jamás temor,
de su quietud el cuydado
tiene mi Reyno encargado
à mi lealtad, y valor.
Aparte.
Alim. Ha falso, no es firme amante,
quien tan covarde se muestra;
tambien es en la ley vuestra
fuero inviolable, y constante,
que al rescate no se dè,

el que quiera ser Christiano.
Vaneg. Esso es llano.
Alim. Pues si es llano,
de Christo adoro la Fè.
Vaneg. Que dizes?
Alim. Que el Catecismo
Romano sigo, y condeno
el Alcoran Sarraceno,
y pido el santo Bautismo.
Az. Esto mas, cielo?
Vaneg. Nó, Alima;
las circunstancias que veo,
me muestran que no es desseo
verdadero, el que te anima,
sino cautelo so intento,
porque Azèn no te possea;
y mi ley manda que sea
voluntario el movimiento,
del que quiere ser contado
en el gremio de su Fé,
y en ti, aunque niegues, se vè
que esta ocasion te ha forzado;
y assi, Alima, determino
entregarte.
Alim. General,
tu argumento fundas mal,
y probartelo imagino,
con diversas ocasiones
de temores, y portentos,
de assombros, y de escarmientos
mueve Dios los corazones,
à conocer lo perfecto,
y buscar su salvacion;
violentos los medios son,
mas voluntario el efecto.
Que no todas vezes tiene
principio en si este desseo,
antes las mas, segun creo,
de causa extrinseca viene.
Que à los cautivos Christianos
de quien siempre me servi,
de vuestro Dios les oì
mil efectos soberanos.
Vosotros no llamais santo
à un Pablo, que oyò en el viento
una voz, con cuyo accento
fue tal su medroso espanto,
que dexò su ley primera,
y la vuestra professò?
por ser de temor, dexò
de ser su fee verdadera?
Luego en mi bien puede ser
el gran aborrecimiento
que tengo à Azén, instrumento
de que usa Dios, para hazer
esta cierta conversion;
de mas que à los hombres toca
juzgar solo por la boca,
y à Dios por el corazon.
Que sabes tu si mi pecho
siempre à tu ley se inclinava;
y viendo que me faltava
resolucion para el hecho,
quiso Dios con tal sucesso
obligarme á declarar?
el hombre no ha de juzgar
lo oculto, sino lo expresso.
Yo digo firme, y constante
que es Christo autor de la vida;
y quiero ser admitida
en la Iglesia Militante.
Si con lo que afirmo aqui,
me das à los enemigos
de tu ley, harè testigos
à los cielos contra ti.
Soldados, los que seguis
el Catholico Estandarte,
y del crucifero Marte
en la milicia vivis,
sed testigos de que quiero
ser Christiana, y de que el nombre
de Christo adoro, por hombre

y Dios solo, y verdadero.
Y que vuestro Capitan
por temor de Azén me obliga,
à que buelva, donde siga
el error del Alcoran.
Az. Que esto sufra tu poder,
Mahoma?
Vaneg. Mi Dios, aqui
me dad favor, que de mi
sacrificio os he de hazer;
Aparte con ella.
escucha, Alima.
Alim. Què quieres?
Vaneg. Si es, el tenerme aficion,
de esse intento la ocasion,
desengañate, y no esperes
correspondencia jamás:
que si por dicha sospechas
que me han herido tus flechas,
engañada, Alima, estàs.
Todo fue burla, y ficcion
quanto dixe; y quando fuera
cierto mi amor, no pudiera
dar efecto à mi aficion,
siendo Mora, y yo Christiano:
ni Christiana, por pensar
que quieres serlo, por dar
remedio à tu amor tyrano.
Con esto si en tu mudanza
obra amor, y no verdad;
no impida tu liberdad
essa impossible esperanza.
Alim. Necio estàs de confiado:
luego tu te has persuadido,
ni que tu amor he creìdo,
ni que mi amor te he entregado?
como me quieres, te quiero,
te dixe; y pues yo sabia
que tu pecho lo fingia,
no fue mi amor verdadero;
y assi su sospecha es vana,
que mi libre voluntad,
trueca Mora libertad
por esclavitud Christiana.
Vaneg. Afirmaste en esso? *Alim.* Si.
Vaneg. Pues Dios me dè su favor;
que la vida, y el honor
es poco arriesgar por ti,
pues él murió por salvarte;
ya, Azén, has visto mi pecho,
y que por servirte, he hecho
quanto pude de mi parte.
Mas tu la resolucion
de Alima has visto; y assi
el no entregartela, en mi
es precisa obligacion.
Az. Tu quieres que los alfanjes
de la region Africana
le dén mas sangre Christiana
á Neptuno, que agua el Ganjes?
quieres por una muger
perder la vida, y honor?
Vaneg. Moro, yo tengo valor,
que no teme tu poder;
y aunque toda la Berberia
venga talando, y rompiendo,
la causa de Dios defiendo,
y èl defenderà la mia.
Az. Pues presto bolverè à verte
con mas Moros, que vè el Sol
atomos. *Vaneg.* Un Español
à todos darà la muerte.
Az. Tu, cruel, presto has de estar
en mi poder.
Alim. Ya te espero,
que por lo mal que te quiero,
yo misma te he de matar.

JORNADA TERCERA.

Salen Vanegas, y Arellano.
Vaneg. Este cuydado me tiene

desvelado.

Arell. Con razon;
mas pues toda la legion
de tus soldados conviene,
en que es justo defender
à Alima; pierde el cuydado,
pues queda bien aprobado
con esso tu parecer.

Vane. Ya he escrito à su Magestad
sobre el caso; y quiero aora
de la intencion de la Mora
averiguar la verdad.
En esta fuente, que al mar
las blancas orillas lava,
con otras la hermosa esclava
suele venirse á parlar.
Y entre estas ramas oculto
quiero oìr lo que platica,
y ver si à Dios sacrifica
verdadero, y firme culto.
Que si descubre que es vano,
y engañoso fingimiento,
por mas que proteste, intento
darla al punto al Africano.

Arell. Es prevencion conveniente.

Vaneg. Ya comienzan à venir.

Arell. Pues voyme, por no impedir
lo que has trazado.

Vaneg. Detente;
que antes quiero que conmigo
te escondas tambien, y veas
el sucesso, porque seas,
si nos engaña, testigo. *Retiranse.*

Sale Daraja.

Dar. Sin efecto solicitas *Ap.*
mi mal, fortuna, y mis quexas,
puesto que à Muley me dexas,
si la libertad me quitas;
piadosa fue tu crueldad,
que entre las glorias de amor
ni me ofende tu rigor,
ni lloro mi libertad.

Sale Pimienta.

Pim. Tanto del amor vencido *Ap.*
me falta ya la paciencia,
quanto de la resistencia
desta barbara corrido.
La soledad mi intencion
favorece, llegar quiero,
que pechos vence de azero
la porfia, y la ocasion.

Aparte.

Vaneg. Esta es Daraja, y tras ella
viene el Sargento, su intento
presumo, porque el Sargento
es lascivo, y ella es bella;
pesaràme, si es assi,
que este su fragilidad
entienda: con brevedad
buscad à Alima, y aqui;
dezid, que la està aguardando
Daraja.

Arell. A servirte voy. *Vase.*

Pim. Mora, si ves que me estoy
en tu aficion abrasando.

Aparte.

Vaneg. Ved si me engañè.

Dar. A cansarme
buelves, Sargento, de nuevo?
tan buenas obras te devo,
que esperas que has de obligarme?

Pim. La libertad te quitè,
enamorado de ti,
por gozarte, y siendo aqui
pagado, te la darè.
Traza fue de amor, no injuria;
mi codicia fue aficion,
amanse tu corazon,
Mora, la enojada furia;
y libertad gozaràs;
y juntamente contigo
á darla á Muley me obligo.

Dar. A buen precio nos la das;
afrenta de los Christianos,
no te canses, que primero
me daràn con duro azero
la muerte mis proprias manos.
Pim. Muevete ya.
Dar. Antes de aqui
estos montes se movieran.
Aparte.
Pim. Que honrada Mora! no fueran
las Españolas assi!
mira que estoy abrasado;
Arrodillase.
muevate mi justo ruego.
Aparte.
Vaneg. Lo que puede el amor ciego;
que es esto?
Aparte.
Pim. Soy desdichado;
à persuadilla me ayuda;
ya que à buen tiempo has venido;
arrodillado le pido,
que pues proposito muda,
y pide bautismo Alima,
se convierta ella tambien;
que obliga á quererla bien,
y ver su error me lastima.
Dar. Ay hombre mas engañoso?
señor.
Vane. El credito en vano
le quitas; porque un Christiano
Español, y valeroso
no puede engañar: que agravio
te ha hecho, en aconsejarte
lo que tanto ha de importarte,
para que intente tu labio
con indignacion igual
vengarse dèl ofendido?
Pim. Parece que le he pedido
algo que à ella le estè mal.
Dar. Oye.
Vaneg. No me digas nada, vete.
Dar. Con el poderoso,
siemp e el engaño es dichoso,
y la verdad desdichada. *Vase.*
Aparte.
Pim. Que siempre me ha de coger
assi el General? yo creo
que es sombra de mi desseo;
bueno quedara, à no ser
en fingir tan ingenioso.
Vane. Por la guerra que amenaza
el Moro Azén à esta Plaza,
Sargento, serà forzoso
que al punto à Bucar partais
à vuestro oficio de espia:
y que de alli cada dia
avisos me remitais,
sin que hasta el fin del sucesso
salgais de ella.
Aparte.
Pim. Que rigor,
quando abrasado de amor
de Daraja pierdo el sesso!
Mas aun bien, que mi desseo
siempre tan facil ha sido,
que ausente luego me olvido,
y amo solo, quando veo.
Dissimular me conviene,
pues resistir es en vano.
Vaneg. El Alferez Arellano
os acompañe, que tiene
valor, y el idioma sabe
Arabigo, porque èl quiero
que sirva de mensajero
en negocio que es tan grave;
y el Judio Salomon
algunas vezes podrà
serlo tambien.
Aparte.
Pim. Sino es ya

excre-

excremento de un leon.

Pim. Un momento
no tardaremos los dos
en obedecerte.

Vaneg. A Dios,
y otra vez, señor Sargento;
puesto que de Christo adora
las eternas maravillas,
no se ponga de rodillas
à convertir otra Mora. *Vase.*

Pim. Sin duda entendiò mi intento,
por buen modo me ha reñido,
sin darse por entendido
de mi loco pensamiento.
Mas obras son de amor ciego;
no avrà quien dello se admire,
ò la primer piedra tire,
quien no ha sentido su fuego.

Vase, y salen Salomon, y Rodrigo.

Salo. Ya cubren los verdes campos
los esquadrones Marciales,
y ya las templadas caxas
dan ronco estruendo à los ayres.
Espejos prestan al sol
los azeros relumbrantes,
y al suelo dan primaveras
los vistosos tafetanes.

Rodri. Y contra quien apercibe
sus armas el fiero Marte?

Salo. A Melilla va à cobrar
su amada Alima el Alcayde;
mas han de darse primero
la batalla en este valle,
èl, y Abenyufar, un Moro
de Fez, que de Alima es padre
porque Azén se la robò,
y dello viene à vengarse,
de su Rey favorecido,
con quien mas que todas vale.

Salen Azèn con Moros, y caxas por una parte, y por otra Abenyufar con Moros, y caxas.

Az. Oyeme atento primero,
Abenyufar, que à vengarte
brille del ayrado Marte
desnudo al sol el azero.
No juzgues grave el error
de aver à Alima robado,
si alguna vez te ha tocado
el loco incendio de amor,
disculpar deve mi intento
tambien la ofensa amorosa;
pues que fue hazerla mi esposa
el fin de mi atrevimiento.
Y si en dichosa igualdad
no es dueño ya de mi mano,
culpa su rigor tyrano,
no mi firme voluntad.
Provada está mi intencion;
si el tiempo que la he tenido
en mi tierra, la he servido
con tan alta estimacion,
que nunca á su honestidad
se ha atrevido mi desseo,
hasta que el dulce hymeneo
posseyera su beldad.
Aora, Abenyufar, pues,
que ella está en poder ageno;
y para cobralla ordeno
el exèrcito que ves;
de que servirà perder
las fuerzas de nuestra tierra;
si la causa de la guerra
queda en ageno poder?
Quanto es mejor que juntemos
los campos, y brevemente
cobre à Alima nuestra gente;
y à Melilla conquistemos?
que cumplida esta esperanza,
podrà si mi amor no estima,
ni me da la mano Alima,
tomar la tuya venganza.

Aben. Azén, por aver creìdo
que

que era tu amor deshonesto,
el bruñido arnez me he puesto,
y el corbo alfanje he ceñido,
que es dificil de creer,
que quien à Alima robò,
quien la ocultò, y conquistò
sin defensa, y con poder,
ni à su honor, y honestidad
el decoro aya perdido,
ni con mano de marido
venciesse su voluntad.
Y mas quando ella en tu mano
gana tanto; pero ya
que como dizes, serà,
el hazerte guerra, en vano,
por estàr la causa hermosa
cautiva, y tu amor dessea,
cobralla, para que sea
en paz tu adorada esposa;
por esso, y por lo demàs
que alegas, de tu delito
dilato, que no remito
la pena, mas no podràs
librarte della, si Alima
niega, lo que has dicho aqui,
y està ofendido de ti
el honor que tanto estima.

Az. Si lo negare, me obligo
à la pena de mi excesso.

Aben. La mano te doy con esso
de aliado, no de amigo,
mientras no me satisfazes.

Az. Presto veràs mi verdad.

Aben. Pues à Melilla marchad;
treguas hago, que no pazes.

Vase, y su gente, y salen Pimienta, y Arellano de Moros.

Pim. Gran exercito ha juntado
el Moro. *Are.* Y pues le acompaña
el de Fez, à toda España
puede poner en cuydado.

Salo. El Sargento es el que miro, *ap.*
y el Alferez, vive Dios,
pues me la deven los dos,
que no han de hazérme otro tiro.
Famoso Alcayde, el Christiano
que robò à Alima, es aquel;
y el otro que està con èl,
el Alferez Arellano.

Az. Pagaràn las penas mias
con las vidas, vive Dios;
Moros, matad à essos dos;

Acuchillanlos.

que son Christianos espias,

Pim. Vendidos somos, valednos,
Madre de Dios.

Azèn. Dos Christianos
se os defienden, Africanos?

Arell. Virgen santa, socorrednos.

Sale Amet.

Amet. No los mateis, deteneos.

Azèn. Tu me resistes?

Amet. Azèn,
solo à disponer tu bien
se encaminan mis desseos.
Y te he dicho ya otras vezes
que irritas el santo cielo
en tu daño, quando el suelo
con sangre humana humedeces.
prendelos, y no los mates.

Azèn. Ya me enfadan tus porfias,
cansan tus hechizerias,
y ofenden tus disparates.
Tu los defiendes? que ley
te obliga, Amet, si estos son
por quien estan en prision,
Daraja, Alima, y Muley?

Amet. Bien pudieras aver visto,
la verdad que afirmo, en esso;
pues viendo à mi hijo preso,
à la venganza resisto.
Y assi quiero persuadirte

que no les dès muerte, mira
que irritas de *Dios* la ira,
y tarde has de arrepentirte.
Az. Esso mismo mi furor
aumenta, y yo con mis manos
he de matar los Christianos;
veràs que es vano temor,
el que te acovarda.
Are. Ya
no me puedo defender.
Vale à dar Azén, y buelvese Arellano en arbol por tramoya.
Az. Librete de mi poder,
si desto se ofende, Alà;
mas que es esto, cielo ayrado?
hasta en esto me hazeis guerra?
Salo. O le ha tragado la tierra,
ò en arbol se ha transformado.
Amet. Mira aora si te engaño.
Az. Todas son hechizerias
tuyas.
Amet. Tus locas porfias
van maquinando tu daño.
Moro. En vano de un campo entero
quieres solo defenderte.
Pim. Ha perros. *Vase.*
Az. Ni le deis muerte
tan brevemente, que quiero
que se la den mil tormentos.
Amet. De tan poco fruto han sido
en tu pecho endurecido
persuasiones, y portentos?
Az. Ni me acovarda tu encanto,
ni al cielo enojado temo.
Amet. Enfrena el furor blasfemo,
con que à *Dios* ofendes tanto;
mira que te sufre, no
porque su inmenso poder
no te pueda deshazer,
tambien como te formò,
sino por ser su criatura,
que al fin como padre intenta;
mas que castigar su afrenta,
dar remedio á tu locura.
Az. Amet, si su omnipotencia
solicita mi remedio,
no hà sido acertado medio
apurarme la paciencia,
privandome de mi Alima:
no me prediques en vano;
muera el infame Chistiano
en esta profunda cima
rabiando, como yo rabio;
pues por èl perdi mi bien,
ò librele el Cielo.
Coge Azèn del vestuario un hombre vestido como Pimienta, y echalo por un escotillon, y Pimienta parece luego en lo alto del vestuario.
Pimienta. Azén,
en vano intentas mi agravio,
si Dios me quiere guardar. *Vase.*
Az. Que es esto?
Salom. El Christiano mismo;
que desta mina al abismo
acabaste de arrojar,
està en la cumbre del monte.
Azèn. Rabiando estoy.
Amet. Sarracenos,
cuyas lunas amenazan
al Sol del Christiano Imperio;
pues tan claras experiencias
de milagrosos portentos
veis que no mueven de Azèn
el duro, y rebelde pecho.
Vosotros, si estos prodigios
han persuadido los vuestros;
obligad á vuestro Alcayde
à que admita mis consejos.
Mirad que os lleva, pagànos,
à dar guerra al mismo Cielo;
que á la voluntad de Alà,

y à su poder vais opuestos.
Si le adorais, y temeis,
y si algun credito tengo
por mis obras con vosotros,
yo os exorto, y amonesto
que mis consejos sigais,
pues con mi ciencia à poneros
sin estrepito Marcial
dentro en Melilla me ofrezco,
abiertos tendreis sus muros,
y à los Christianos en ellos
sin armas, y de tal suerte
sus belicos instrumentos,
que aunque dèn fuego à las piezas,
las balas no impela el fuego,
antes que dentro en la cerca
esté vuestro campo entero.
Esto prometo cumpliros;
y ved si engañaros puedo,
quando de mi caro hijo
la libertad me va en ello.
Y porque del todo esteis
seguros de mis intentos:
yo quiero entrar de Melilla
en los muros el primero:
que respondeis, Africanos?

Todos.

que todos te seguiremos.

Aparte.

Az. Contra mi conspiraràn,
si à Bichalin no obedezco.
Yo tambien, valientes Moros,
sus pareceres apruebo:
que si hasta aqui resistia,
fue por temor de ofenderos.

Amet. Pues dos condiciones solas,
si conseguir el efecto
quereis, os he de poner.

Azèn. Dilas, Amet.

Amet. Lo primero
es, que no aveis de ofender
los Christianos, y el intento
se ha de emprender, sin que tiña
sangre humana el blanco azero.
Esta es voluntad de Alà;
porque à su piadoso pecho
la barbara guerra ofende,
y el homicidio sangriento:
que como el hombre es criatura
en que echó su amor el resto,
le enoja que ellos deshagan
sus mas amados efectos.
Y assi pues yo os asseguro,
y en fee de lo que os prometo,
precursor vuestro he de ser,
y os doy por prenda à mi mesmo;
he de ir en esto tambien
seguro del cumplimiento:
y para estarlo, mirad
que os apercibo, y advierto,
que ni flecha, ni arcabuz,
ni alfange, ni otro pertrecho
de guerra aveis de llevar,
que un puñal el mas pequeño
será del rigor de Alà,
y vuestro daño instrumento.
La segunda condicion
que os propongo, Sarracenos;
es que aveis de confessar
un solo Dios verdadero,
negando à Mahoma el culto;
que al autor del universo
tyraniza injustamente
en los Otomanos Reynos:
que me respondeis? callais?
Si hasta aora no me dieron
credito firme en vosotros
las maravillas que he hecho
en la tierra, y pretendeis
ver señales en el Cielo;

Parece un Cometa en lo alto, como lo refiere la letra.

ved el crinado Cometa,
que la esfera discurriendo,
acredita mis verdades,
y amenaza vuestros yerros.
Ved como á mi mano embia
Cae por tramoya una vandera colorada con medias lunas, en la mano de Amet.
el Dios de los firmamentos
el guion, con que me nombra
por caudillo suyo, y vuestro;
dareisme credido aora?
Az. Quando tus milagros vemos;
quien podrà no obedecerte?
Zay. Todos estamos sujetos
à tu voluntad.
Otro. Guardar,
tus condiciones queremos.
Am. Pues dezid que confessais
que un Dios solo tiene el cetro
de ambos mundos, y Mahoma
no es profeta verdadero.
Todos. Si dezimos.
Aparte.
Az. Mas què importa?
que èl sabe nuestros intentos.
Aparte.
Zay. Los corazones lo niegan.
Otro. No lo confiessan los pechos.
Aparte.
Amet. Todos pues os despojad
de las armas, y diziendo;
Alà te oyga, Amet, seguid
la vandera que os diò el cielo. *Vas.*
Todos. Alà te oyga, Amet. *Vanse.*
Aparte.
Az. Que Azèn
lleva en el alma el infierno. *Vase.*
Rod. Salomon, destos prodigios
estoy turbado, y suspenso. *Vase.*
Salo. Y à mi me espantan de suerte,
que voy humedo de miedo:
Aparte.
mas qué he de hazer? ay de mi!
que me ha cogido el Sargento;
y si ha entendido mi intento,
acaba conmigo aqui;
haré del ladron fiel,
Sargento amigo.
Sale Pimienta de Moro.
Pim. Judio, vivo estás?
Salo. Y el pecho mio,
aunque fuyste tan cruel,
se ha holgado de la piedad
que ha usado el cielo contigo.
Pim. Dios te guarde,
Salo. Soy tu amigo;
no pagas mi voluntad,
mas dime: como te atreves
à poner á riesgo igual?
Pim. Obedezco al General.
Salo. A fee que no se lo deves.
Pim. Cómo?
Aparte.
Salo. Yo le quiero dar
con un inventado enredo
pesares; pues no me puedo
con otro medio vengar.
Pim. Dudas dezillo?
Salo. El secreto
antes me has de prometer,
si de mi lo has de saber.
Pim. Di, que yo te lo prometo.
Salo. Quando diò la compañia
al Sargento Don Guillen:
diziendole que tambien
tu valor la pretendia;
dixo con mucho desprecio:
pues aunque son amarillos
cagajones, y membrillos,
no hecharà de ver el necio
que ay diferencia en los dos?

Pim.

Pim. Esso dixo?
Salo. Yo lo oì,
y en el alma lo senti.
Pim. Que tal sufrο? vive Dios,
si à pisar buelvo el castillo,
que he de dezirle en su cara,
aunque el vivir me costara,
que Pimienta es el membrillo.
Aparte.
Salo. Pimienta lleva Pimienta,
lindamente lo creyò;
pues tan mal rato me diò,
llevese este para en cuenta.
Vanse, y sale Vanegas.
Vane. Gracias os doy, sacro autor
de las causas, que me veo
vencedor de mi desseo,
de mi mismo vencedor;
gracias os doy justamente,
que à vos, y no à mi, la gloria
devo de tan gran victoria:
que de un furor tan ardiente
solo librarme podia
vuestro auxilio; en tal accion
vuestra fue la execucion,
sola la intencion fue mia:
con Daraja hablando viene
Alima, escucharlas quiero,
que saber si es verdadero
su nuevo intento conviene,
para resolverme assi
à dalla, ò à defendella.
Retirase, y salen Alima, y Daraja.
Alim. Confiesso, Daraja bella,
que despechada fingi,
por librarme de tu hermano
que ser Christiana queria.
Aparte.
Vaneg. Luego la sospecha mia,
falsa Mora, no fue en vano,
entregarele al momento
al Alcayde, y cessarà
esta guerra.
Dara. Pues si ya
conseguiste assi tu intento;
porque aora la verdad
no declaras, y has querido,
quando tu padre ha venido
à darte la libertad,
ser esclava del Christiano,
mas que bolverte à gozar
sus regalos, si has de estar
libre con el de mi hermano?
Aparte.
Vaneg. Sola esta respuesta espero.
Alim. Investigables caminos
son, Daraja, los divinos;
la lengua sola primero
con engañosa intencion
pidió el Bautismo; mas luego
no sè como llegò el fuego
de la boca al corazon.
Por no descubrir mi engaño,
por cumplimiento passe
el Catecismo, y hallè
gusto tan nuevo, y estraño;
tal gozo el alma sintiò,
en su patente verdad,
que en ella la falsedad
del Alcoràn conociò;
y assi no podra la muerte
mudar ya mi firme intento.
Vaneg. Y yo morirè contento,
Alima, por defenderte.
Alim. Nos has escuchado?
Vaneg. Si,
y el gran gozo me enloquece;
de saber que no enflaquece
esse proposito en ti:
venga toda Berberia,
que en Dios mi esperanza fundo,
y no ay poder en el mundo

 contra

contra aquel q̃ en Dios confia. *Vaſ.*
Aparte.
Alim. No ſe inclinó à tu valor,
General, mi pecho en vano;
ſi bien ya á tu amor humano
vence en mi el divino amor:
y quando no en ſus preceptos
ſus verdades conociera,
claramente las leyera
en tan eſtraños efectos.
Sale Arlaja.
Arla. Prevenme albricias, Daraja,
de las nuevas de tu bien,
que contra Melilla Azèn
con gran exercito baxa;
oy antes que paſſe el dia,
eſta plaza ſitiarà.
Dara. Amor ſu ſangre me dà;
deſamor ſu tyrania.
Arla. Ven à ſaber novedades
al caſtillo.
Dara. Ven, Alima. *Vaſe.*
Alim Daraja, mi fee te eſtima;
mas perdonen las crueldades
de Azén, porque oy eſta mano
al Moro darà à entender,
quanto puede una muger,
que anima valor Chriſtiano.
Arla. Date, Alima, eſſe valor
el amor del General?
Ali. No, Arlaja, no, porque mal
humano, y divino amor
caben en un pecho miſmo;
otra ſoy de la que fui,
ſolo el de Dios arde en mi,
ſolo aſpiro ya al Bautiſmo.
Vanſe, y ſalen Vanegas, Pimienta, Salomon, y Arellano.
Van. Que haze tan nuevos portentos,
y tan eſtraños prodigios
el Morabito? y que tu
en tanto rieſgo te has viſto?
Pim. Si, yo por ſervir al Rey,
me he pueſto à tantos peligros;
que yo, ſeñor General,
ſoy membrillo, y tan membrillo;
que voto à Dios.
Va. Qué es aqueſto? q̃ dezis, Sargento?
Pim. Digo
que ſoy membrillo, y que fuera
de vos, que al fin os eſtimo
por mi General, ſi alguno
huviere penſado, ò dicho
que no ſoy membrillo yo,
como un covarde ha mentido.
Aparte.
Vaneg. Sin duda ha perdido el ſeſſo;
Salom. Señor, por todo el camino
ha dado en eſta locura.
Vaneg. Que gran laſtima!
Salom. El juizio
perdiò de temor de verſe
en aquel mortal peligro.
Vaneg. Confintamos con ſu temã
para ſoſſegarle; digo
que eres membrillo, Pimienta.
Todos. Todos tambien lo dezimos.
Pim. Eſſo ſi, que ya con eſſo
quien lo afirmò, ſe ha deſdicho;
y entiendame quien me entiende.
Aparte.
Vaneg. Que compaſsion!
Aparte.
Arell. Que delirio!
Vaneg. Proſigue tu relacion.
Arell. Digo que le ha prometido
el Morabito al Alcayde,
que por ſus artes, y hechizos
tendrà patentes las puertas
deſta cerca, y al Caſtillo
llegaràn ſin reſiſtencia;
que eſtaremos impedidos
por

por ſus encantos de ſuerte
para el marcial exercicio:
que ni el azero de heridas,
ni al ayre balas los tiros,
ni la polvora, ni el fuego
uſen del ardiente oficio.
Puſoles dos condiciones,
que aunque duras, al fin hizo,
que à cumplirlas ſe obligaſſen,
la fuerza de ſus prodigios.
Una, que vengan ſin armas
à la empreſſa, y ſin herirnos
nos ſujeten, porque Dios
ſe ofende del homicidio.
Otra fue, que confeſſaſſen
un Dios ſolo, y el divino
culto à Mahoma le nieguen,
como à Profeta fingido.
Hizieronlo aſsi, y diziendo:
Dios te oyga, Amet, por caudillo
le ſiguen; y oy llegaràn
ſin duda à verſe contigo.
Aparte.
Vaneg. O eſte Morabito es Angel,
ò el orden ſe ha pervertido
del mundo; de eſtratagema
he de uſar, que eſte Judio
es doble eſpia: que es eſto,
Cielos? tanto os he ofendido,
Finge que llora.
que deis fuerza contra mi
à diabolicos hechizos?
Pim. Lloras, General valiente?
eſſo ſi es no ſer membrillo.
Vane. Llorar de honrado es valor;
que de morir no me aflijo,
ſino de ver que la ſuerte,
que mi esfuerzo ha conocido,
traze medios ſin defenſa,
con que el honor, y el Caſtillo
pierda, que en mis ombros puſo
el Catholico Filipo.
Buelve, Salomon, al campo,
y al Alcayde Berberiſco
di que le darè ſu hermana,
y al Morabito ſu hijo,
y de plata diez mil onzas,
ſolo porque ſus hechizos,
antes que à Melilla, aſſalten
otro Chriſtiano preſidio.
Que ſolo ſer el primero
ſiento mas, por el peligro
que con mis emulos corre
la opinion del honor mio.
Salo. Parto à ſervirte. *Vaſe.*
Vaneg. Bolando,
que ſe acerca el enemigo.
Pim. Que aſsi mueſtres covardia?
Arell. Todos eſtamos corridos.
Vaneg. Callad, que es ardid de guerra;
Soldados, el que aveis viſto.
Pim. Còmo?
Vaneg. Eſcuchad mi diſcurſo,
ò eſte Morabito ha ſido
Angel enforma de Moro,
que para juſto caſtigo
al Africa Dios embia,
como mueſtran los indicios,
de averos dado las vidas,
y de averles perſuadido
que un Dios confieſſen, y nieguen
à Mahoma, y que de Chriſto
los profeſſores no ofendan,
trayendolos al ſuplicio
ſin armas, y ſi eſto es cierto,
es cierto verlos vencidos:
ò los diabolicos pactos
dan efecto à ſus hechizos,
y ſi es eſto, menos temo,
quanto mas en Dios confio;
que no ha de dar al demonio
poteſtad ſobre ſus hijos.

Y assi porque no desistan
desta faccion, acredito,
con el temor que les muestro,
lo que el Morabito ha dicho;
que bien sé yo que el Alcayde
no ha de admitir los partidos,
mientras no le buelvo à Alima.

Pim. Tu ingenio, y valor divino
con emulacion se ayudan.

Van. Pues dadme atencion, amigos:
y porque el fin consigamos,
escuchad lo que imagino:
la cerca ha de estar abierta,
pero cerrado el Castillo,
y los Soldados sin armas
por los muros repartidos,
cevadas en el cañon
las piezas; porque encendido
el polvorin, no disparen;
cien hombres en los Navios
huyendo se embarcaràn
à vista de los Moriscos:
para que ellos confiados
con ver que son los indicios
conformes à las promesas
del Morabito caudillo;
en tropa ocupen la cerca,
y estando dentro, el Rastrillo
echaremos, y seràn
todos muertos, ò cautivos;
y los ciento, que embarcados
han de estar, de los Navios
saldràn al punto, à dar muerte
à los Moros fugitivos.

Arell. Son ardides como tuyos.

Van. Oy quedamos todos ricos
de los paganos despojos.

Pim. Ojalà los Berberiscos
traxeran sus fuertes armas,
vieras si yo soy membrillo. *Vans.*

Salom. Estos partidos te ofrece.

Tocan caxas, salen todos los Moros sin armas, que las llevan ocultas, y el Morabito con el Estandarte, y Salomon.

Az. Pero no à mi Alima bella?

Salom. A Alima no.

Azèn. Pues sin ella
mi ardiente colera crece;
marchad, fuertes Africanos.

Am. Ved si es mi ciencia evidente;
pues mi fama solamente
dà tal miedo à los Christianos;
ved los Soldados, que al mar
corriendo van fugitivos.

Az. Yo pierdo aquellos cautivos.

Am. Aunque los ves embarcar,
veràs que el viento no dexa
salir las Naves del puerto;
ved como os aguarda abierto
el muro de Villa vieja;
ved como sobre los muros
encantados, y suspensos,
desarmados, è indefensos;
estan de su mal seguros.
Ved como dan los fogones
en vano llamas al viento,
sin que al ardiente elemento
obedezcan los cañones.
Veis como el efecto os doy
conforme con la promesa?
Moros à la cerca apriessa;
entrad, que delante voy. *Vas.*

Todos. Dios te oyga, Amet.

Aben. Quiera Alà
que bien te suceda, Azén.

Az. Quando no suceda bien,
cerca tu exercito està;
y si el vencer dificultas
con estos maxicos modos,
no tengas temor, que todos
llevamos armas ocultas;

Afri-

Africa, cierra.
Salom. Oy acabo
la venganza de mi enojo;
no quiero mas del despojo,
que à Pimienta por esclavo. *Vans.*

Salen Vanegas, Pimienta, Arellano, y los demàs soldados en lo alto.

Pim. De doze mil Moros passa
el exercito.
Arell. En la cerca
van entrando de tropel.
Los Moros.
Zay. Cerradas estàn las puertas
del castillo.
Azèn. Bichalin,
abra tu encanto la fuerza.
Vaneg. Ya estàn de la cerca dentro
todos los Alarbes; echa
el rastrillo: Moros viles,
la Imagen de Christo es esta;
Muestra un Christo.
èl solo es Dios Verdadero;
los que à su ley se conviertan
de vosotros, seràn libres;
los demàs, sino se entregan
por cautivos, moriràn;
Acuchillanse.
cierra, España, España, cierra. *Vans.*
Azèn. Perdidos somos, Amet,
cumple aora tus promessas.
Am. Yo no te he engañado; advierte,
yo prometi que la cerca
abierta, Azèn, hallarias,
y los Christianos en ella
desarmados, sin que al viento
las balas diessen las piezas,
antes que al castillo mismo
llegasses sin resistencia,
todo ha sucedido assi.
Si aora el Cielo os condena,
culpate à ti, y à los tuyos,
que trayendo armas secretas,
aveis ofendido à Alá,
y à mi engañado, que dellas
las centellas han salido,
con que el Christiano os ofenda:
Azèn, Azèn, estos son
castigos de tus blasfemias,
que contra el poder del Cielo
no ay resistencia en la tierra.
Sale Pimienta.
Pim. Suelta la vandera, Amet.
Quitasela.
Azèn. El vil Morabito muera,
que nos ha engañado.
Amet. En vano
intentais hazerme ofensa.
Vase por tramoya.
Azèn. Sus hechizos le han valido.
Zay. Por encima de la cerca
se escapó, vencidos somos.
Salen Vanegas, y todos, y Alima con espada embiste à Azèn.
Vane. Si no se rindieren, mueran.
Zay. Rendidos nos vés.
Alim. Azèn,
aqui pagaràs mi ofensa.
Cae herido Azèn.
Az. Matarme, quando ya muero,
hazaña serà pequeña.
Alim. Confiessa à Christo por Dios,
y de Mahoma reniega.
Az. Yo lo harè, Alima, con solo
que una merced me concedas.
Alim. Di, que por salvarte, Azèn,
no avrà cosa que no emprenda.
Az. Que la palabra me dés,
de que nadie te possea
por esposa, ya que yo
no he merecido tus prendas.
Alim. Yo lo prometo.

Az.

Az. Y yo quiero morir Chriſtiano.
Vaneg. Pues entra
donde el Bautiſmo recibas.

Sale Pimienta con la vandera del Morabito.

Pim. La vandera roja es eſta
de los Moros, ved aora
ſi ſoy membrillo.
Vaneg. Pimienta,
deſde oy eres Capitan.
Pim. Dame eſſos pies.
Arell. Quantos quedan
con la vida de los Moros
à eſclavitud ſe ſujetan.
Alim. Menos Daraja, y Muley;
y mi padre, gran Vanegas,
cuyas libertades pido.
Van. No avrà coſa que no puedas.
Dara. El Bautiſmo te pedimos,
noble General, con ella;
que la verdad de tu Ley
eſtos prodigios enſeñan.
Aben. Yo pido lo miſmo.
Pim. Y muchos
convertidos lo deſſean.
Vaneg. De todos ſeré padrino;
hazañas de Dios ſon eſtas,
y eſte el fin, noble Senado,
deſta hiſtoria verdadera,
que llaman, la Manganilla
de Melilla por Vanegas,
de que el Morabito Amet
fueſſe Angel, huvo ſoſpechas;
como las cauſas, y efectos,
que aveis viſto, lo comprueban;
tràs eſto podreis creer,
ſeñores, lo que os parezca,
como creais que es ſerviros
la voluntad del Poeta.

FIN.

En Madrid, con las licencias neceſſarias.
Hallaràſe eſta en la Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, y con mas de ſeiſcientos Titulos de ſurtimiento de diverſas Comedias.